

LA ILUSTRACION MILITAR

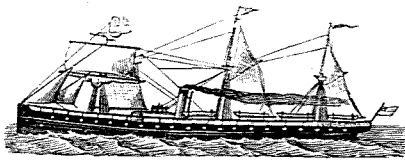


REVISTA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

AÑO V

MADRID

Núm. 24



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

(ANTES DE A. LÓPEZ Y COMPañÍA)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacífico.

SALIDA DE...	Barcelona los días.....	4 y 25	} DE CADA MES.
	Valencia.....	5	
	Málaga.....	7 y 27	
	Cádiz.....	10 y 30	
	Santander.....	20	
	Coruña.....	22	

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz, admiten carga y pasaje para **Las Palmas** (Gran Canaria) y **Veracruz**.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, y los que salen el 20 de Santander y el 21 de la Coruña, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y líneas de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

Litoral de Puerto-Rico.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

Litoral de Cuba.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitás.

América Central.—La Guaira, Puerto-Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon, y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta-Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina-Cruz.

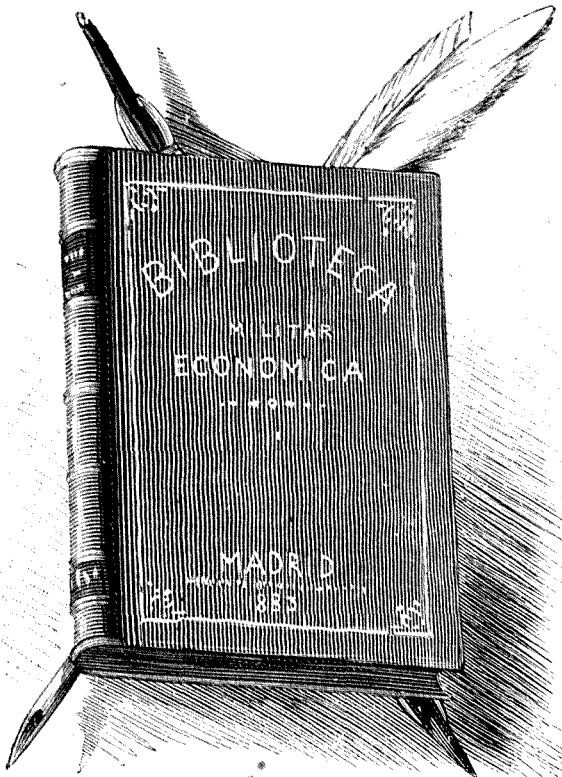
Norte del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

Sur del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para la Habana, Puerto-Rico y sus litorales, **35 duros**.—De tercera preferente con más comodidad, á pesos **50** para Puerto-Rico, y **60** pesos para la Habana.

Seguros.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de su destino.

Para más detalles, dirigirse á D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid; Ripoll y Compañía, Barcelona; Angel B. Perez y Compañía, Santander; Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.



ANUNCIOS

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, organos y demas instrumentos de salon. Salon de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

GRAN ESTABLECIMIENTO

DE

CONFITERIA

LUNA, 13, Y SILVA, 51

Grandioso surtido de dulces finos y pastas para postres.

Novidades en cajas finas para bodas y bautizos.

Mantecas finas de Isigny, en las de todos tamaños, de Dinamarca, Flandes, y fresca del país.

LEON DEL PUEYO Y HERMANO

E. BARRAGAN

GRABADOR Y CALADOR EN METALES

Fábrica de sellos en caoutchouc.

SELLOS EN BRONCE

Y ARTÍCULOS DE GRABADO

17, FUENCARRAL, 17

MADRID

FARMACIA

Y

JARABERÍA DEL DR. DURAN

Establecimiento fundado en 1793

EN BARCELONA

Victoria, 7, Madrid.

ESPECIALIDAD EN BUSTOS

MUSEO

DE

GRABADO ARTISTICO Y COMERCIAL

VICTORINO

Escultor y Grabador de Cámara de S. M.

BAILÉN, 8, MADRID

A. MENARD ENCUADERNADOR Y DORADOR

Sobre pieles, papeles y sedas.

Especialidad en encuadernaciones francesas.

Se ponen cifras, escudos y adornos en chagrin, terciopelo, etc.

Hay tapas para LA ILUSTRACION.

15, CERVANTES, 15

MADRID

SASTRERÍA FRANCESA

16, Cármen, 16.

Gran surtido en géneros de novedad del país y extranjeros.

Dr. Garrido.

Curando de todas las enfermedades á los más, de cuanto los otros creen imposible, le encontrareis,

LUNA, 6

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuellillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

NI MEJOR NI MÁS BARATO



SELLOS grabados en bronce; duracion eterna.

CHAPAS para puertas y bandoleras de guardas.

SELLOS novedad de caoutchouc (goma).

LUIS RUBIO

GRABADOR en METALES

7, Fuentes, 7, Madrid.

FÁBRICA

DE

BOTONES Y EFECTOS DE METAL

DE LUCAS SAENZ

Esparteros, 1, Madrid.

Dr. GOÑI

Especialista en las vias urinarias y matriz.

Montera, 5, segundo.

TÁCTICA DE COMBATES

DE

LAS TRES ARMAS

Por el General belga Brialmont.

traducida por

D. Eustasio Gonzalez y Liquiñano,

CAPITAN DE INFANTERÍA

Consta la obra de un volumen en 4.º de 512 páginas, y con nueve grandes láminas.

Sus precios:

En la Península, 15 pesetas en rústica y 17 en tela.

En Ultramar, 25 pesetas en rústica y 28 en tela.

En pedidos de 10 ejemplares se rebaja el 20 por 100.

Pueden hacerse al traductor, profesor de las Conferencias de Oficiales del distrito de Andalucía; al administrador de la *Revista Científico-militar*, en Barcelona, y á la *Librería Militar*, en Madrid.

La mejor medicacion

para los niños son las preparaciones homeopáticas de García Cenarro.—Cajas especiales para el catarro, dentición difícil, indigestion, diarrea, anginas, sarampion ó tombrices, á 6 y 8 rs.; para la tos ferina y escrofulismo, 10 rs.; para el raquitismo, 12 rs.—Se remiten por correo.—ABADA, 4 y 6, Madrid, Farmacia homeopática de GARCÍA CENARRO.





COMPañIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1868.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

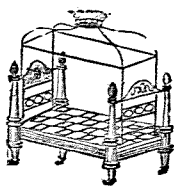
Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

NAVAS

Fábrica de gorras y obrador de bordados; especialidad en Teresianas, bordados en uniformes de Palacio, diplomáticos y militares. Estrellas á una peseta 25 céntimos.

Jacometrezo, 19 y 21, Madrid.

SIN FIADOR



Una peseta semanal.

SIN FIADOR

SIN FIADOR

LA VERDAD

Venta de camas desde 15 pesetas en adelante, á plazos semanales desde

UNA PESETA

En su fábrica (Alto de Montealeón).

En las sucursales

54, TOLEDO, 54

2, PLAZA DE MATUTE, 2

y en el Despacho central

61, JACOMETREZO, 62

IMPORTANTE

LA MARGARITA EN LOECHES

Este purgante, en concurrencia con los de su clase, fué declarado el mejor en la gran Exposicion Especial Internacional Balneológica de Francfort (Alemania) en 1881, y premiado con la

Gran medalla de oro.

Declinada la honra de igual premio que le adjudicó la *Sociedad Científica Europea*, y otras de la misma índole, ha obtenido

Medalla de oro

en la Exposicion de Minería y Aguas minerales de Madrid, siendo todos sus componentes de tal índole, y tan grande su mineralizacion, que no tiene otro rival hasta ahora conocido, y cada botella, por estas razones, vale por dos de las otras, resultando á mitad de precio la de *La Margarita*. Una larga, constante y general clínica de treinta y dos años, cada día más extendida, garantiza la bondad de este purgante para curar con facilidad y prontitud sífilis inveterada, las escrófulas, herpes, reumatismo, enfermedades de las vias urinarias, dolor de estómago, digestiones difíciles, infartos del hígado, bazo, mesenterio é ictericia, y regulariza los desarreglos de la menstruacion. Venta en todas las farmacias y droguerías.

Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan prospectos, análisis comparativos y cuantos datos se pidan. Fijarse bien, para no confundir este agua con otra que se anuncia.

NOTA. El caudal de agua es inmenso, no sólo para bebida, sino tambien para baños y aplicaciones mercantiles.

RESEÑA HISTÓRICA Y ORGÁNICA

DEL COLEGIO DE

GUARDIAS JOVENES

DESDE SU FUNDACION EN 1855

Hasta fin de 1881.

POR DON ANDRES MOLINERO Y GOMEZ CONEJO

Se vende en esta Administracion, Almirante, 2, quintuplicado, al precio de 4 pesetas.

LA INSTRUCCION MILITAR

REVISTA DECENAL

28 DE ABRIL DE 1884

ADMINISTRACION Y REDACCION

Almirante, 2, quintuplicado.

TOMO 2.º—NÚM. 24

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. General D. Angel Rodriguez de Quijano y Arroquia.—Trasporte de artilleria de grueso calibre.—Guerra del Sudan: Reembarque del cuerpo expedicionario inglés al mando del General Graham.—La indolencia mahometana (cuadro de Sala, fotografia de Laurent).—Anales de la guerra civil: Accion de Monreal.—Ejército francés: Ejercicios de aerostacion en Meudon.—La Marsellesa: Rouget de l'Isle da á conocer las notas de este canto patriótico en la casa del Alcalde de Strasburgo.

TEXTO: Crónica.—El Excmo. Sr. Mariscal de Campo D. Angel Rodriguez de Quijano y Arroquia.—Trasporte de artilleria gruesa.—Reembarque de tropas en Suakim.—La indolencia mahometana.—Accion de Monreal.—Ejercicios de aerostacion del ejército francés.—Despedida de una pierna de palo y un brazo de cauchouc (cuento de actualidad), por D. José de Siles.—La Marsellesa.—Bibliografía.—Advertencia.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Pensamientos, por D. Arturo Cotarelo.—Variedades.—Charada.

CRÓNICA

La situacion general de Europa toma hoy un aspecto que debe preocupar más que nunca á la raza latina.

Rusia se alía á Austria y Alemania. Parece así renunciar á sus aspiraciones de extension por Europa, pero no hace en realidad más que aplazarlas, y procede con buen método, cooperando á una tranquilidad pasajera en Europa y fortaleciéndose en Asia.

Inglaterra, comprometida en sus empresas de Egipto y el mar Rojo, nada puede influir en estos movimientos de panslavismo y pan-germanismo más ó ménos bien concertados para un fin de utilidad recíproca. Y de Francia, inútil es decir que queda enteramente aislada, por sus desaciertos en política colonial é internacional, pues hace ya tiempo que ha debido entablar estrecha alianza con Inglaterra, sin perjuicio y más bien con ocasion de una prudente influencia en Egipto.

Italia, excesivamente alemanizada, se encuentra en una situacion, que, desde el punto de vista de sus tradicionales resentimientos con Francia, la mantendrá en una perplejidad funesta.

De España, bien notorio es que estamos en una situacion semejante; porque parece que entre las naciones latinas ocurre lo mismo que entre los partidos que se disputan el régimen de la política interior. Se entregan á estériles luchas de amor propio, é incapaces de concertar sus esfuerzos para ninguna gran accion colectiva, riñen entre sí mortales batallas, mientras el enemigo comun las acecha y rodea para avasallarlas con tanta más facilidad, cuanto mayor sea ya su grado de decadencia moral y física.

El bombardeo de Hong-Hoa por los franceses ha suscitado algunas protestas y servido de pretexto para consideraciones de carácter demasiado general sobre la inhumanidad de los hombres de armas. Estamos muy léjos de aplaudir toda sangre vertida inútilmente antes y despues de la victoria. Tampoco aprobamos (y esto desde el punto de vista militar sobre todo); tampoco aprobamos la redaccion de los partes con apreciaciones ó calificativos de ningun género. El militar debe procurar distinguirse lo más posible de los hombres civiles por la descripción fiel y sóbria de los hechos, y por la concision y sencillez de estilo. La frase *el fusil Chassepot ha hecho maravillas*, era impropia de un militar serio; de ninguna manera mejor se hubiera podido ponderar su eficacia, que acompañando un estado exacto de las bajas que pudieran atribuirse exclusivamente á los efectos de aquel arma. La misma consideracion es aplicable á esta frase de actualidad: «Nuestras baterías de 80 á 85 han producido *efectos aterradores*.» Esta expresion melodramática no es excusable más que en un corresponsal de periódico, y aún en este caso, era mejor haber dicho «han producido tantas bajas,» pues por el número de éstas se formaba más pronto y mejor juicio sobre la importancia de aquellos efectos. Esta literatura de teatro es censurable, y nosotros la condenamos.

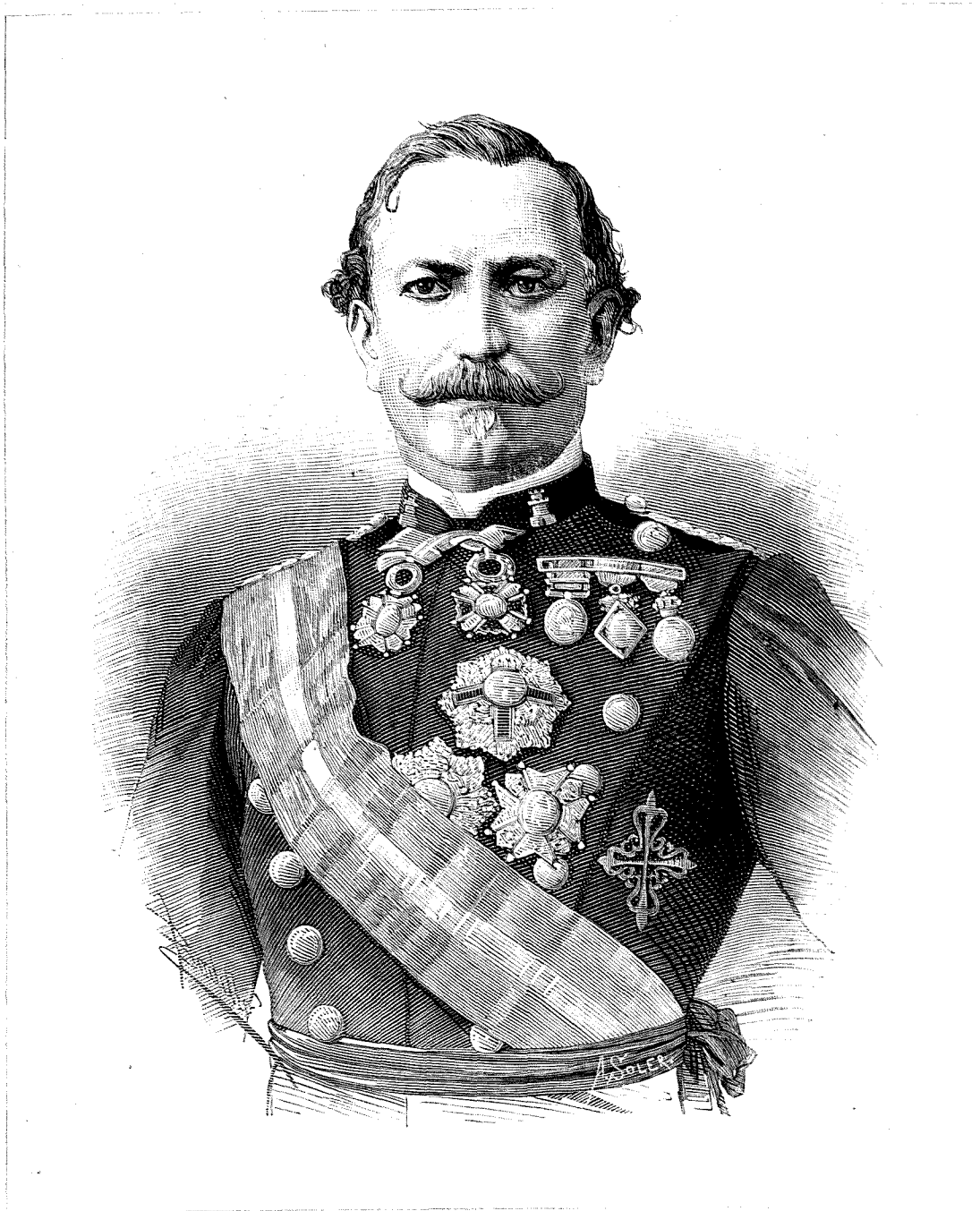
Pero la accion rápida y fatalmente enérgica que un militar está obligado á realizar en el cumplimiento penoso, pero sagrado, de sus deberes por la patria, no puede ser censurada por consideraciones de un humanitarismo semejante, al del que se conmueve por la ejecucion de un reo de asesinato y robo, y no alarga la mano á un hombre honrado que muere de miseria, acaso por una extrema virtud, y en la mayor oscuridad y desamparo.

El consejo de censores de China ha formulado severísimos cargos contra el primer ministro Li-Hungeh'ang (recientemente destituido), por negligencia é imprevision en las cuestiones exteriores, y particularmente en la relativa al Tonkin. Buen ejemplo nos darían los chinos si entre ellos *la responsabilidad ministerial* fuera practicada. Aquí es notoriamente impracticable, no obstante constituir un punto de derecho político, que debiera ser objeto de mayor atencion, porque al fin un funcionario cualquiera puede comprometer intereses determinados, pero los que pone en riesgo un mal ministro son incalculables, y nada merecería por esto mayores precauciones de garantía y defensa, contra la ineptitud, la negligencia ó la improbidad.

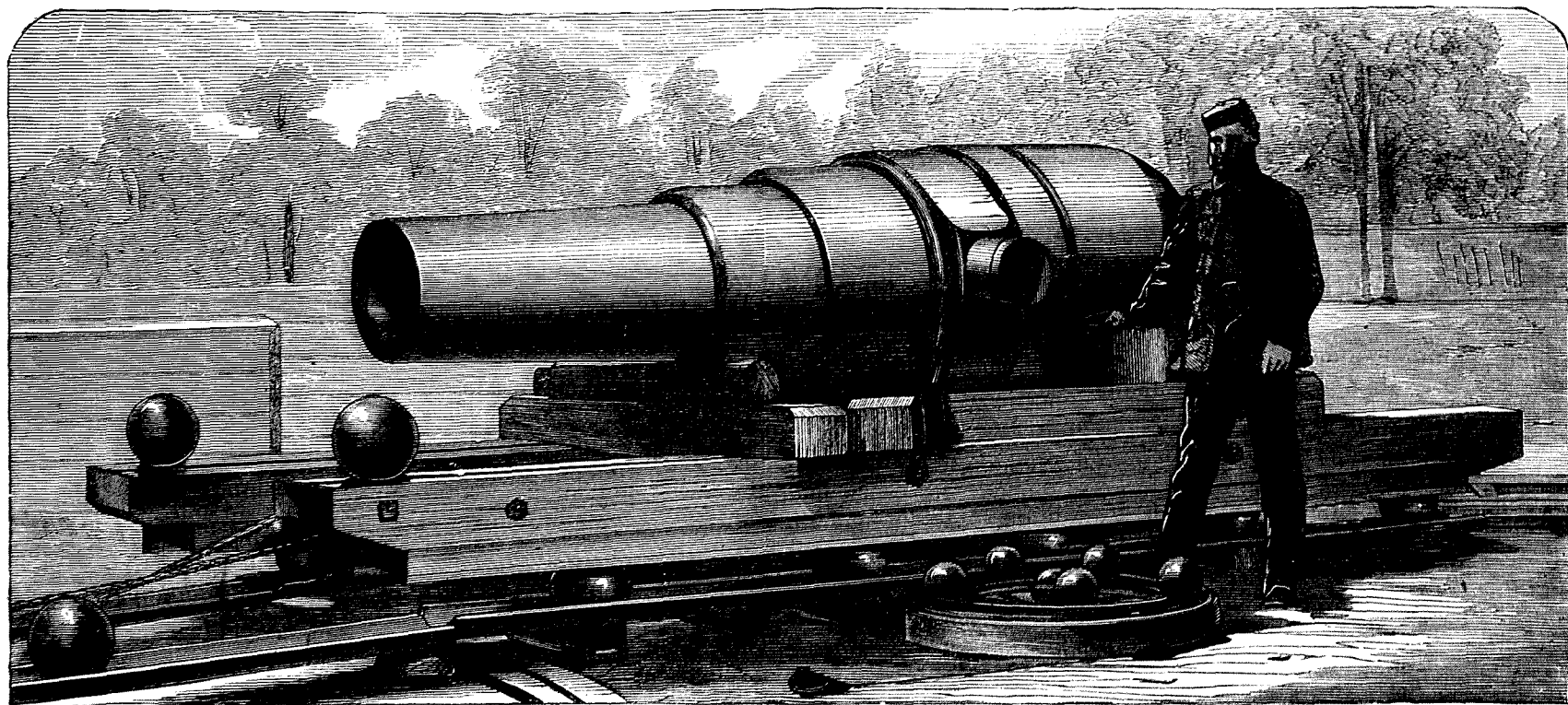
Un telegrama de Lóndres anuncia la próxima celebracion de una conferencia europea para modificar la ley de liquidacion de la Deuda egipcia. Tan angustiosa es la situacion del Tesoro egipcio, que probablemente pretenderá contraer nuevos empréstitos; y como se había convenido lo contrario, y los firmantes de este convenio pertenecen á diferentes países, de ahí la necesidad de una consulta á las respectivas potencias. Pero si se recuerda cómo resistió siempre Inglaterra la inmixtion de los demas países en la cuestion de Egipto, se verá por este hecho que la soberbia tiene su expiacion natural en una humillacion forzosa.

La nota saliente en la cuestion de Sudan es el riesgo que corre el general Gordon, y el abandono en que Inglaterra tiene á este intrépido militar y hombre de negocios. El *Standard* y el *Times* censuran con grande y merecida severidad al gabinete Gladstone, y el mismo general Gordon se queja al representante inglés en Egipto (M. Baring), y declina sobre el Gobierno la responsabilidad de la sangre que se va á verter. Y á la verdad, los socorros urgen. A estas fechas, tal vez esté ya bloqueado Kartum; la retirada será imposible, y el hecho de haber sido asesinados todos los fugitivos de Shendy no es nada consolador para los encerrados en Kartum. El fanatismo, por otra parte, es sediento de crímenes, y el Mhadi ha levantado resueltamente la criminal bandera religiosa: *¡Guerra contra los cristianos!* Este es su grito, y notorio es hasta qué extremo son crueles é implacables todas las religiones cuando abandonan la propaganda pacífica por la violencia. El general Gordon morirá, pues, por haber sido leal servidor de un país, que nunca podría ser más duramente calificado que en esta circunstancia, en que abandona á un inteligente y valeroso jefe en el ejercicio de una mision cuyo cumplimiento implica, en último término, todo género de proteccion eficaz. El Gobierno inglés no puede continuar demorando un auxilio pronto, instantáneo, para salvar á Gordon. Se lo exige la humanidad, el deber político, y hasta la conveniencia de mostrar salvadora energía en estos momentos supremos.

Una estadística sobre la riqueza de Suiza nos prueba prácticamente la eficacia de un gran sistema de cultura general científica, y lo que es su natural consecuencia, la libertad de produccion y de cambio. Un suelo pobre y un territorio reducido: hé aquí Suiza. Pues bien; el término medio de sus recursos anuales por cada habitante asciende á 350 pesetas, casi seis veces más que el término medio de nuestros recursos anuales.



EXCMO. SR. GENERAL D. ANGEL RODRIGUEZ DE QUIJANO Y ARROQUIA



TRASPORTE DE ARTILLERÍA DE GRUESO CALIBRE



GUERRA DEL SUDAN.—REEMBARQUE DEL CUERPO EXPEDICIONARIO INGLÉS AL MANDO DEL GENERAL GRAHAM

Pero la explicación es facilísima. Suiza está por todas partes llena de escuelas. Se dedica con igual afán á la ciencia que á los artes, ó sea, todas las distintas aplicaciones de aquélla. Y como consecuencia de esta gran educación, viene, aparte de otras condiciones morales, las de un excelente sentido de gobierno, las de impuestos equitativos, libertad industrial, Bancos que saben su verdadera misión, tarifas extremadamente bajas y protección y estímulo á todo cuanto se encamine á desenvolver la producción económica, ó la ilustración general, la cultura científica y social en todos sus ramos.

La civilización extiende por todas partes su dominio. La ciencia, la cultura general, triunfará al fin en todas las latitudes del globo. Por esto queremos ante todo una gran cultura científica, porque el pueblo que se rezague en este movimiento de creciente y sólida instrucción, perecerá, ó caerá, por fatal ley del progreso, en una situación de dependencia más ó menos tolerable y penosa.

La Pampa bonaerense, aquel inmenso desierto que comienza en las orillas del Atlántico y termina en los Andes, ya no está dominado por los salvajes. Numuncurá y sus huestes han sido completamente derrotados por el ejército argentino, y el hijo indomable de aquel renombrado *Cacique Negro* es ya súbdito de una República americana. La Pampa es, pues, un territorio civilizado, sobre el cual no queda en pie un cacique ni una tribu.

En otros países que pasan por más egoístas que nosotros, en el tan motejado de utilitarismo (Inglaterra), son sin embargo muy frecuentes los rasgos de abnegación. Exploradores audaces, en sus excursiones por las más ignotas regiones del globo, parecen aspirar sólo á esta alternativa igualmente gloriosa: lograr algún gran descubrimiento útil á la humanidad, ó morir por tan noble intento.

En este mismo orden de hechos, hay otra contradicción notable en nuestro carácter nacional. Pasamos por aventureros; lo somos sin duda; nuestra vejez, nuestra vida entera, marcha abandonada al azar; menospreciamos todo medio de asociación; ni seguros, ni cooperativas, ni nada que se encamine á preservarnos de la enfermedad ó la miseria, parece interesarnos, y preferimos en fin, una vida miserable y estéril en el rincón de la aldea ó en este más despreciable rincón de Madrid, á las empresas (peligrosas sin duda, pero honrosísimas) de descubrir ó importár algún descubrimiento: ya una planta medicinal, ya una región nueva, ya un sistema especial de tráfico, ya un orden general de costumbres más ó menos extrañas y más ó menos ventajosas desde el punto de vista del mayor bienestar común.

Es pues justo aplaudir y hacer resaltar, más de lo que por sí mismos resaltan, los casos excepcionales, y en este sentido excitamos al señor ministro de la Guerra á no olvidar en ningún caso á los hijos del malogrado jefe D. Ramon Jáudenes, herido de muerte en el cumplimiento de una misión de exploración natu-

ralmente arriesgada y difícil, en regiones tan abruptas é insanas como las que venía hace tiempo recorriendo y estudiando bajo su aspecto topográfico.

Podemos resumir en pocas líneas las noticias del interior. Ninguna disposición importante sobre los puntos de mayor actualidad ha salido aún de Guerra.

En Cuba, la partida de Agüero será pronto disuelta, y no hay temor de que prospere esta audaz tentativa de nueva guerra. La paz material es difícil de comprometer estando al frente de un ejército bien probado en la anterior campaña, jefes tan ilustrados y de tanto tacto como el general Castillo. Pero urge arreglar la cuestión de Hacienda, la de personal administrativo, la de colonias militares agrícolas (pues así también podría resolverse el problema de la excedencia en infantería); y nada de lo que en este sentido se haga y estudie estará demás para prevenir conflictos belicosos, que muy frecuentemente se producen por un mal estado económico, más que por entusiasmos políticos, cada vez menos poderosos y espontáneos.

Nuestros temores, alguna vez fundados, con respecto á la complicidad de los Estados Unidos en la inquietud de Cuba, deben abandonarse por ahora. El Gobierno de Washington ha destituido al administrador de la aduana de Cayo-Hueso por haber permitido la salida de la expedición filibustera, y *Las Novedades*, de Nueva York, protesta contra los que han tomado nacionalidad americana para hacer guerra contra España en Cuba.

En el *Centro Militar*, el ilustrado jefe de Estado mayor Sr. Suarez Inclán ha dado una notable conferencia; y poesías de La Torre, Santero, Navarrete y Grilo han sido oídas con delectación por un numeroso y cada vez más selecto auditorio.

Segun se viene asegurando de algunos días á esta parte con bastante insistencia, parece que se agita la idea de dictar una disposición encaminada á estimular y favorecer el pase de los Jefes y Oficiales del ejército á la situación de retirados, con el fin de aligerar las escalas exuberantes de personal en algunas clases, y excesivamente recargadas en otras.

En diferentes ocasiones hemos sostenido que este es el punto á que hay que conceder preferente atención, y que entre cuantas medidas pudieran adoptarse para remediar la anómala situación de las escalas, ninguna es tan práctica, tan beneficiosa, tan natural, y sobre todo tan humana, porque no lleva en sí perjuicios para nadie, ni impone sacrificio alguno, ni mortificación al individuo ó á la colectividad.

Sin embargo, si la medida ha de producir esos buenos resultados que venimos persiguiendo uno y otro día, es preciso atacarla con valor, sin miedo y sin consideraciones. Como expresamos en uno de nuestros anteriores números, la dolencia se halla en su período de absceso, que es preciso cortar á todo trance; porque no sirve acudir á reducirla ó atenuarla con inocentes paliativos. Si el mal no se corta

de raíz, adquirirá mayor desarrollo después de cada remedio ineficaz.

Es preciso, decíamos, que el aire circule por esa cerrazón impenetrable que trajeron á las escalas los vientos de los años 74 y 75, y que se renueve esa atmósfera mefítica, donde las aspiraciones de la juventud se extinguen y el ánimo se contrista sin horizontes y sin luz.

Y no es que hoy se halle nadie postergado en su empleo con relación á otras épocas; pues excepción hecha de la escala de alféreces, en las otras clases, los ascensos se mantienen en una gradación regular; pero debe observarse que al pie de las columnas de nombres agrupados en los años 74 y 75 está escrito con negros caracteres el *Lasciate ogni speranza*, pues no hay forma alguna, sin recurrir á medidas extraordinarias, de que los Jefes y Oficiales que tienen consignadas antigüedades posteriores á aquella fecha, puedan alimentar su espíritu en ninguna idea de adelanto en su carrera, y por consecuencia lograr esa interior satisfacción en que estriba la moral del ejército.

La modificación en la ley de retiros de que se habla en estos momentos, contribuiría á remediar tan grave mal, pero para ello sería preciso darle una gran amplitud: porque si sus cláusulas se redujeran sólo á conceder alguna mejora á los 50 ó 100 primeros números de las escalas, claro está que, por una razón muy natural, éstos han de hallarse menos dispuestos que los demás á utilizar una ventaja que les privará de un ascenso próximo y durante largo tiempo esperado.

Todo lo que en este punto no sea una reforma verdaderamente radical, sólo habrá de conducir á que las respetables personalidades que se ocupan en su estudio y confección pierdan lastimosamente el tiempo, y á que se emborronen algunos pliegos del mucho papel que se consume inútilmente en nuestras oficinas.

Tal es nuestro criterio, y tal el que predomina en los círculos militares; pero para no divagar con reflexiones acerca de un punto tan interesante, vamos á sintetizar, señalando las bases que, á nuestro juicio, pudieran tenerse en cuenta al plantear las reformas; bases que resúmen el *minimum* de concesiones que durante el plazo de seis meses pudieran otorgarse; advirtiendo que, al decir el *minimum*, queremos significar con esto que toda disposición en que no se establezcan por lo menos estas ventajas, será un documento más que añadir á nuestra abundante y caótica legislación, y nada más.

Veamos ahora estas bases.

Durante el plazo de seis meses se otorgaría á los Jefes y Oficiales que deseen obtener su retiro, las ventajas siguientes:

1.^a Cinco años de abono á todo el que lleve diez de servicio, dándole derecho al mínimo que hoy se concede á los veinte años efectivos.

2.^a A los tenientes coroneles que cuentan treinta y cinco años de servicio y ocho de antigüedad en su empleo, el retiro del inmediato.

3.^a A los comandantes con veinticinco años de servicios y ocho de antigüedad, el retiro de teniente coronel.

4.^a A los capitanes con veinte años de servicio y ocho de antigüedad, el de comandante.

5.^a A los tenientes con quince años de servicio y cinco de antigüedad, el de capitán.

Y 6.^a A los alféreces con quince años y dos en su empleo, el retiro de teniente.

Pudiera añadirse á tales beneficios la concesion del retiro con el máximo de su empleo á todo jefe ú oficial que se hallara en posesion de la cruz de San Hermenegildo; y estudiando con detenimiento esta importantísima cuestion, creemos que habrá de hallarse otras ventajas que sumar á las anteriores, sin perjuicio de los intereses generales del Estado, como, por ejemplo, dando participacion en ciertos destinos civiles. Mas como esto, dadas las condiciones de nuestra sociedad, lo consideramos hoy por hoy irrealizable, no creemos conveniente insistir, y despues de insinuarlo hacemos punto, proponiéndonos ampliar en otra ocasion nuestras observaciones.

EL EXCMO. SR. MARISCAL DE CAMPO

D. ANGEL RODRIGUEZ DE QUIJANO Y ARROQUIA

Los servicios que este brillante oficial general ha prestado durante su larga y laboriosa carrera, sus profundos estudios, la envidiable reputacion adquirida en el extranjero por sus notables trabajos, y la notoria fama que goza en el ejército por sus vastos conocimientos científicos, unidos á la práctica militar, exigian de nosotros un marco bastante mayor del que disponemos para encerrar los principales rasgos biográficos que constituyen su historia, íntimamente enlazada con cuantos hechos señalan el desarrollo y florecimiento de las esenciales ramas del saber de nuestra institucion.

El 26 de Mayo de 1820 nació el hoy General Rodriguez de Quijano y Arroquia, en la Carolina, capital de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, provincia de Jaen, siendo sus padres D. Antonio y doña Margarita, sobrina de D. Pablo Olavide, fundador de aquellas colonias. Entre su distinguida familia merece especial mencion D. Juan Rodriguez de Quijano y Ceballos, comendador de las Calatravas de Búngos y sobrino de D. Francisco, comendador á su vez de la Torre del Homenaje de Ocaña, en la Orden de Santiago, y capitán de Caballos Corazas que tanto se distinguió en Sicilia, Milan, el Rosellón y Céuta, hácia los años 1667 á 1691. Posteriormente, en la guerra de la Independencia, hallamos de nuevo á sus ascendientes, D. Francisco y D. Narciso, peleando con denuedo y bizzarria en la batalla de Vitoria, donde sellaron con su sangre el amor á la libertad de la patria, para luego volverla á verter el brigadier Quadros en la defensa de Santa Engracia y sucumbir al plomo enemigo en el primer sitio de Zaragoza, dejando á su sucesor D. Torcuato Arroquia y Quadros el titulo de conde de Santa Engracia, otorgado por la inteligencia y heroismo con que fueron dirigidas todas las operaciones de aquel memorable sitio.

Esta gloriosa tradicion de familia habia de hallar un digno sucesor en el jóven Arroquia, huérfano de padre en temprana edad, pero confiado al cuidado de su madre, señora de privilegiada inteligencia, que con gran esmero y perspicacia supo preparar y formar el corazón del pundonoroso militar que tanto honra á nuestro ejército, estableciendo bajo sólidas bases su educacion intelectual, por cuya razon ha prevalecido el apellido Arroquia, con que generalmente se le conoce.

En 1838 ingresó en la Academia de Ingenieros del ejército, y una vez terminados los estudios reglamentarios, ascendió á teniente, tomando puesto en la escala del cuerpo entre los distinguidos generales

les D. Tomás O'Ryan y Vazquez y D. José Almirante y Torroella, bien conocidos en el ejército.

Nombrado ayudante profesor de la Academia, sobrevino la revolucion del 43, viéndose obligado á encerrarse con los alumnos en el fuerte de Guadaluajara, para no seguir el movimiento de la division Seoane y Zurbano, mereciendo el grado inmediato como recompensa á su distinguido comportamiento. Dos años más tarde, el capitán Arroquia, profesor de la misma Academia, daba á la estampa su primera obra intitulada *Complemento á la Geometría Descriptiva*, que aún sirve de texto en las de Estado Mayor é Ingenieros, inventando luego un instrumento de reflexion para desenfilar á cubierto las trincheras de ataque ó trabajos de sitio de plazas, que le valió numerosos plácemes y la cruz de Carlos III.

Su primera comision al extranjero se señaló por la publicacion de una notable Memoria sobre *Escuelas militares* y por el interesante atlas de todas las plazas del Rin, completado en su segunda excursion científica con las de Paris y Amberes, cuando visitó la Francia, Bélgica, Prusia y Austria. Estos importantes trabajos se adicionaron con la interesante coleccion de unos 200 originales para la enseñanza del dibujo topográfico, siendo el primero que propuso, en una razonada Memoria, el levantamiento de planos por medio de vistas fotográficas.

Despues de ascendido á comandante por recompensa del profesorado, fué destinado al regimiento de su cuerpo; en atencion á la escasez de personal de ingenieros civiles, se le confió la construccion del ferro-carril de Aragon, único de doble via que existe en las comunicaciones de la Península; dedicando tambien sus admirables facultades á la investigacion de estudios históricos que se conservan en la Academia correspondiente, entre los inapreciables tesoros que encierra tan ilustrada corporacion.

Habiendo ascendido á teniente coronel por antigüedad, abandonó estos trabajos para servir el destino de comandante de ingenieros en el segundo cuerpo expedicionario de Africa; pero firmada la paz con el sultan de Marruecos, fué encargado de formular un proyecto de plaza de guerra para Zaragoza, y de ensanche en Pamplona, á la par que dirigia la subinspeccion de Navarra. Estos servicios merecieron un informe del capitán general, conde de la Cañada, el cual manifestaba al ingeniero general «que el Sr. Arroquia habia desplegado el mayor celo, dando repetidísimas pruebas de sus vastos conocimientos científicos y militares.»

En 1863 fué cruzado caballero de Calatrava y destinado á la Junta superior consultiva del cuerpo; posteriormente se trasladó á las islas Baleares para proponer las reformas necesarias en la plaza de Isabel II, de Mahon, y á su ascenso á coronel fué nombrado jefe del Museo de Ingenieros, señalándose esta época por los proyectos de mejora en las fortificaciones de las plazas de Cádiz, Tarifa, Algeciras, Campos de Gibraltar, Almeria y Cartagena, presentados despues de una visita oficial hecha á estas plazas.

Los acontecimientos del 22 de Junio de 1866 sorprendieron al entonces coronel Arroquia en el mismo destino; y á las órdenes de los generales D. Genaro Quesada y Echagüe, prestó grandes servicios en el ataque del cuartel de San Gil, plaza de Santo Domingo y calle de la Bola, siendo propuesto para el primer entorchado de la milicia.

Momentos ántes del periodo revolucionario se daba á conocer el Sr. Arroquia con un nuevo libro *La fortificación* en 1867, premiado con medalla de oro, traducido é inserto en el *Journal des Sciences Militaires*, y trascrito, en capítulos enteros, en las obras del eminente ingeniero el general Brialmont. Su aplicacion no decae, ni le arredran las complicaciones de aquellos azarosos tiempos: nuevos triunfos científicos consigue con su notable geografía física del globo, modestamente intitulada, *Estudios topográficos*; como director del *Memorial* del Cuerpo, y á fin de que éste no sucumbiera en tan angustiosos momentos, emprende la árdua tarea de redactarlo por sí solo, cuando la inestabilidad por un lado y la falta de sosiego en el espíritu hacian imposible con-

seguir la cooperacion de sus compañeros. Entonces aparecen, sucesivamente, su *Tratado sobre escalas gráficas en general*, estudio clásico donde tienen amplio desarrollo las ciencias especulativas por el procedimiento gráfico; *La guerra y la geología*, obra verdaderamente magistral; que, como dice el general Almirante en su bibliografía, «es original por excelencia, capaz por sí sola de hacer la reputacion de su autor, y que marca una etapa en la ciencia militar presentándola un nuevo horizonte;» y el general D. Pedro Estéban añadió, al hacer un estudio crítico de esta produccion del señor coronel Arroquia: «Obras como ésta prueban una vez más que aún existen en nuestro suelo hombres estudiosos cuya modestia no puede ocultar el mérito que atesoran; ellos son una esperanza de la patria, lustre de la sociedad y orgullo nobilísimo del ejército á que pertenecen.» Este trabajo fué inmediatamente traducido al francés y acogido con generales plácemes por la prensa profesional del extranjero.

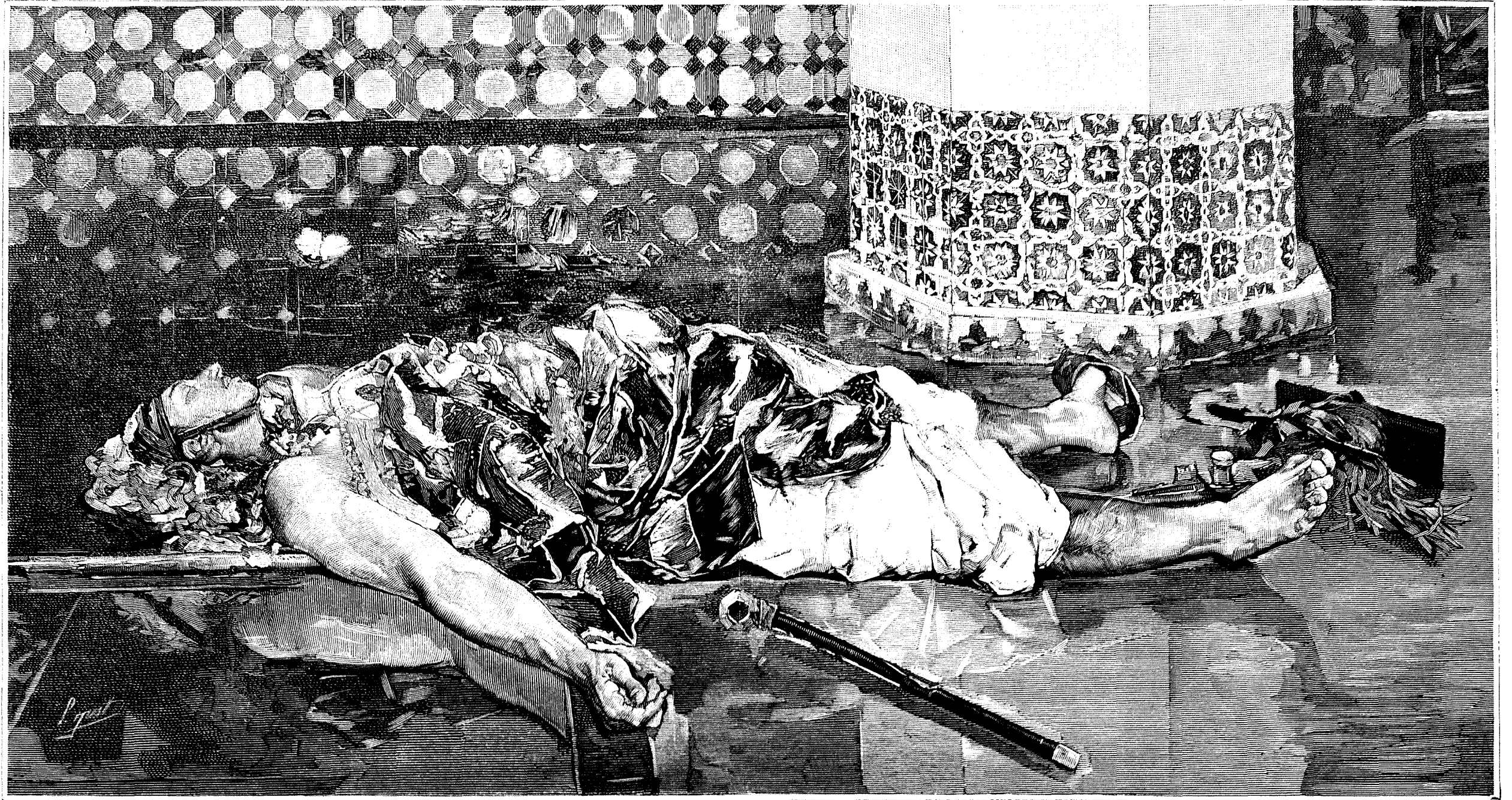
La época de peligros para la existencia del *Memorial* termina con el estudio del Sr. Arroquia *Los ingenieros del ejército español en la Exposicion de Viena*, descripcion de todos los trabajos remitidos á este certámen internacional; y el Cuerpo de Ingenieros creyó llegado el momento de premiar los relevantes servicios de uno de sus más ilustrados jefes, proponiéndole para la encomienda de número de Carlos III, de que disponia, recompensa que constituye en el señor general Arroquia uno de los galardones más legítimos y honrosos de su carrera.

Al empezar el año 1874, la lucha civil que asolaba nuestras provincias del Norte influyó poderosamente en los destinos del coronel Arroquia, jefe del segundo regimiento de Ingenieros, distribuido entre Madrid y Barcelona, concurriendo á las operaciones practicadas en Valencia, reforzando las tropas de Sigüenza despues en persecucion de la faccion mandada por el cabecilla Marco de Bello, que habia invadido la provincia de Guadaluajara y destruido la línea férrea, restablecida á los pocos días. A la muerte del inolvidable Concha fué destinado á Tudela, con la division de refuerzo, al mando del ministro de la Guerra general Zavala, y luego se le designó para el cargo de comandante general de Ingenieros. Prolijo sería reseñar los importantes servicios prestados en esta elevada comision: restablecimiento de líneas de comunicaciones, construccion de vías, puentes, almacenes, hospitales provisionales y fortificaciones de todo género, estuvieron confiados á sus especiales dotes.

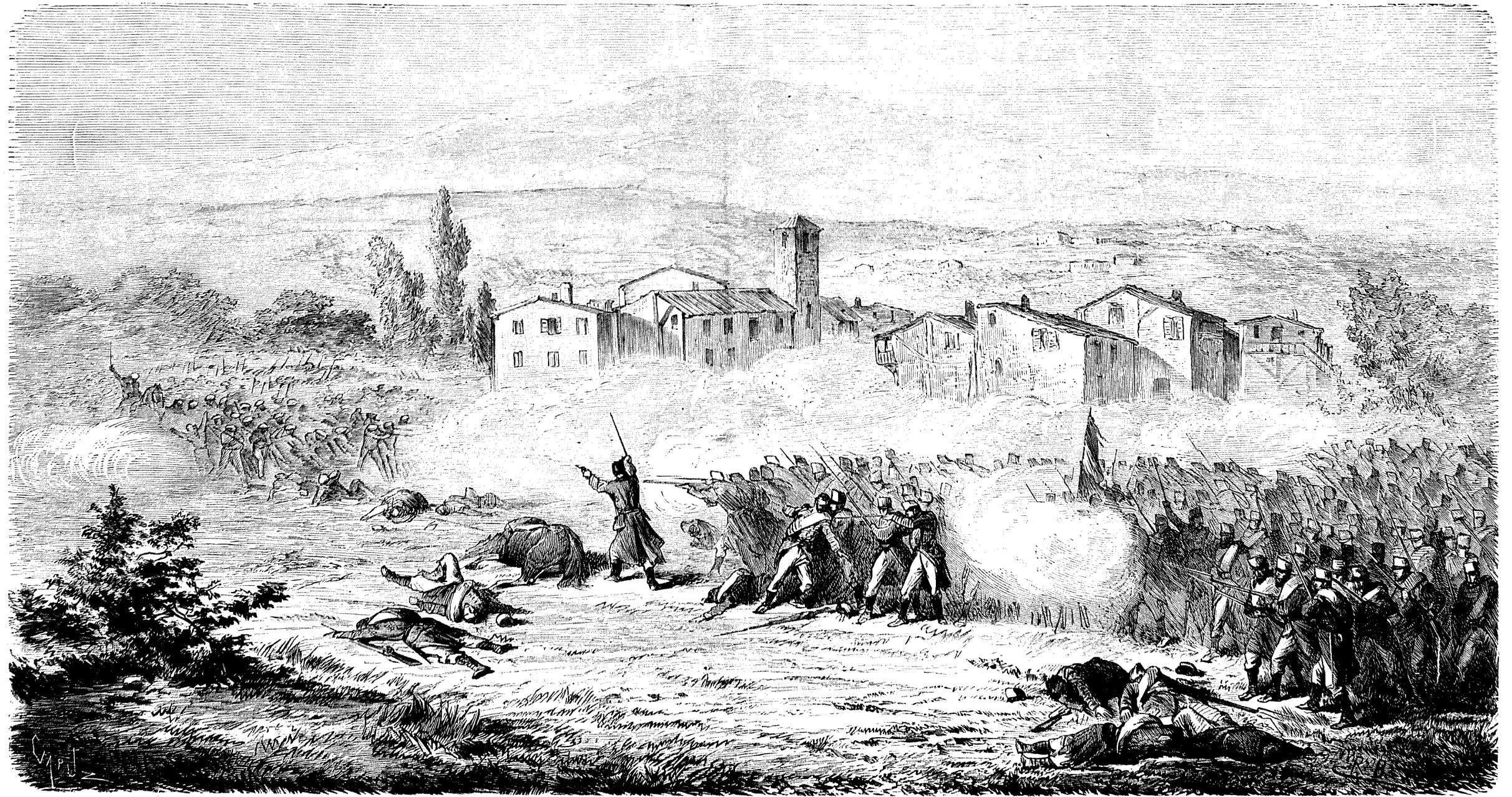
La batalla de Oteiza es luminosa prueba de las diferentes aptitudes del ya brigadier Arroquia, de quien se ocupaba el general Moriones, en su parte circunstancial al Gobierno, en los siguientes términos:

«Réstame recomendar á V. E. la inteligencia, celo y valor con que fui secundado por los generales Catalan y Colomo, mi jefe de E. M., coronel Pacheco y por el comandante general de Ingenieros, brigadier Rodriguez Arroquia, que con las compañías del capitán Carreras y una sección mandada por el capitán Castro, preparaban el terreno bajo el fuego enemigo para que nuestra artillería pudiera tomar ventajosas posiciones y las tropas marcharan con más rapidez á los puntos á que eran destinadas.»

El bloqueo de Pamplona y su abastecimiento; las acciones del Carrascal, Peña Unzue, Muruarte, Biurrun, Barasoain y la retirada del Pueyo á Tafalla, son otros tantos puntos donde puso de relieve su gran tacto y serenidad, mereciendo del General en jefe este honroso informe: «Los excelentes servicios prestados, tanto en los trabajos peculiares al cuerpo de Ingenieros como en la formacion y distribucion de las tropas momentos de mayor peligro, por el brigadier director-subinspector, dieron á conocer que une el valor y la actividad á la distinguida inteligencia y demás dotes de mando que le adornan.» Luego concurre al ataque general de toda la línea del Arga, desde Oteiza, Monte Esquinza, Puente la Reina y Pamplona, mandando el ejército S. M. el Rey, hasta la definitiva ocupacion de tan importante plaza; y al encargarse el



LA INDOLENCIA MAHOMETANA (Cuadro de Sala, fotografía de Laurent.)



ANALES DE LA GUERRA CIVIL.—ACCION DE MONREAL.

general Quesada de la direccion de las tropas, continuó en su mismo destino, prosiguiendo la interminable serie de trabajos que prepararon el próximo fin de tan desastrosa guerra, siendo recompensado dos estos servicios con la cruz de tercera clase del Mérito militar roja.

A mediados de 1875 fué destinado el entonces brigadier Arroquia á la Junta Superior del Cuerpo; pero este periodo de descanso fué momentáneo, pues á los estudios que le estaban confiados hemos de añadir la comision que desempeñó en Alemania á fin de presenciar los ensayos de la artilleria gruesa Krupp, de 40 y 45 centímetros, estudiar las corazas de acero, las cúpulas y las baterias Gruson, de hierro endurecido, con destino á las fortalezas de costa, en cuya excursion presentó una reseña completa sobre los más importantes problemas de la defensa de nuestro litoral.

Todos estos servicios de guerra merecieron que fuese recompensado con la gran cruz roja del Mérito militar, y que S. M., al conocer personalmente los trabajos hechos como resultado de su viaje, le concediese la de igual clase de Isabel la Católica.

Promovido á Mariscal de Campo en 1881, por vacante reglamentaria, pasó como vocal á la Junta Superior consultiva de Guerra, donde fué propuesto para la gran cruz del Mérito militar blanca, poco tiempo despues; y al crearse la Junta de defensa general del Reino, fué nombrado con análogo cargo y elegido ponente, por los conocimientos que sus compañeros le reconocen.

La indole de los trabajos de esta Junta, y su carácter reservado, nos obligan á ser muy parcos en detalles. El dictámen presentado por el señor general Arroquia á la discusion de la Junta, comprende más de tres mil cuartillas, distribuidas en treinta y tres cuadernos, donde se encierra una admirable exposicion geográfica militar de la Península é islas adyacentes, el concepto táctico y estratégico de todos los puntos de esta vasta comarca, los sistemas defensivos ó defensivo-ofensivos que deben emplearse en cualquier género de guerra de invasion, y las fortificaciones necesarias con arreglo á los adelantos del arte militar. Este trabajo solamente bastaría para fundar la envidiable reputacion que el general Arroquia disfruta en el ejército, si no estuviese desde hace tiempo sólidamente cimentada con otras obras.

En resumen, la biografia del ilustre General, con cuyo nombre encabezamos este ligero é incompleto bosquejo de su historia, honra al ejército á que pertenece. La ciudad de Guadalajara le nombró de la Sociedad de Amigos del País, por las obras del gran Paseo de la Concordia; igual distincion le fué acordada por Jaen, al designarle como sócio de la Económica, Industrial, Agrícola y Comercial. La Academia de ciencias fisico-matemáticas le cuenta tambien en el número de sus sócios correspondientes; en las Sociedades Española de Africanistas, de Salvamento de Náufragos y en la Indo-China de Paris, figura como sócio honorario por sus especiales méritos, y, por último, actualmente desempeña el elevado cargo de presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid, habiéndose verificado bajo su poderoso concurso el Congreso de Geografia mercantil y colonial, que tanta trascendencia tiene para el florecimiento del país, y que se completará con el Ibero-Americano, cuya realizacion constituye en estos momentos una de sus atenciones predilectas.

No terminaremos estos apuntes sin consignar nuestra satisfaccion por haber vencido la reconocida modestia de tan eminente General, obteniendo al fin su consentimiento para publicar esta biografia; á la par que unimos nuestro sentimiento al que en estos momentos embarga su ánimo, por la reciente pérdida de su virtuosa madre.

TRASPORTE DE ARTILLERÍA GRUESA

Desde la guerra de 1870 se nota un movimiento de incesante atencion hácia todos los problemas que pueden influir en los éxitos de la guerra.

No hay prevision que no sea atendida, ni ser-

vicio, más ó ménos esencial, que no sea objeto del estudio y de la observacion de los pensadores militares.

El transporte de la artilleria gruesa es asunto bastante importante para que haya podido pasar desapercibido á los que trabajan por el progreso y perfeccionamiento de los elementos de combate, y á este fin se han presentado sucesivamente multitud de sistemas apropiados á los diferentes casos que pueden presentarse, segun el terreno, los elementos de que se dispone y las circunstancias.

Nos proponemos dar á conocer estos diferentes sistemas, y empezamos hoy el ideado, ya hace algun tiempo, por el teniente de artilleria prusiano M. Alexander B. Brown.

Es una manera ingeniosa de trasladar con facilidad, y con el empuje de un solo hombre, esas enormes máquinas de guerra que salen de los talleres de Dusseldorf.

En un *travía* portátil, de ciertas dimensiones, pero cuyos rails son cóncavos, se colocan algunas esferas de hierro, balas de cañon, que se adaptan exactamente al hueco de los rails puestos en sentido inverso, de manera que las balas queden encerradas entre el hueco de ambas, colocando encima el cañon que se quiere trasladar.

En efecto, con el esfuerzo de un hombre las balas ruedan por los rails, y el cañon es conducido fácilmente al punto señalado, puesto que la vía puede prolongarse, por terreno llano, tanto como se quiera.

Este sistema fué aprobado en Prusia por el ministro de la Guerra, haciéndose experimentos satisfactorios en Inglaterra en el arsenal de Cambridge.

REEMBARQUE DE TROPAS EN SUAKIM

Un conjunto de circunstancias especiales, producto en primer término de las condiciones en que ha de hacerse la guerra con adversarios mahometanos, y por otra parte los escasos elementos que la Gran Bretaña ha reunido para esta campaña en el Sudan, tan corta como desventurada, dan á la expedicion un carácter exclusivo, por decirlo así, y que no se observa en otro género de luchas.

No hace aún dos meses que en esta REVISTA ofreciamos á nuestros habituales lectores una vista del puerto de Suakim y de la entrada de las fuerzas del general Graham, jefe de la expedicion. Despues de diversos combates, tambien conocidos, y cuyo éxito la Historia apreciará con bastante severidad, y fracasada la mision pacificadora confiada al general Gordon, las fuerzas que han sobrevivido á la encarnizada lucha sostenida y á los rigores del clima, vuelven á embarcarse sin haber conseguido que sus armas logren abrir á la civilizacion una de tantas comarcas donde impera la barbarie.

Inútiles han sido todas las estratagemas empleadas para someter á los rebeldes, que tan denodadamente defienden la integridad é independencia de su suelo; estériles cuantas libras esterlinas se han distribuido para adquirir la benevolencia de los principales caudillos, y contraproducentes las inhumanas amenazas hechas para obtener análogos fines. El general Graham no quiso quemar sus naves, como Hernán-Cortés. Los soldados de la civilizacion dirigen en retirada al Cairo, donde el enemigo no llegará, seguramente por falta de medios.

Este episodio representa el grabado de la página 359. Sabidas son las necesidades del soldado inglés, y, como consecuencia lógica, la numerosa impedimenta que acompaña á todo movimiento de tropas, pero nada de esto constituye un obstáculo; todos los accidentes están previstos, y merced á su excelente administracion, no hay tropiezo que no quede rápidamente reparado, ni medio que no se emplee para ofrecer mayores comodidades á aquellos soldados, dignos de reposo, despues de sufrir un clima tan mortífero y un servicio tan agitado, si habían de mantener á raya al enemigo sin ser víctimas de sus incesantes sorpresas.

LA INDOLENCIA MAHOMETANA

Fama es ya de antiguo atribuir á las razas musulmanas, y con especialidad á las que habitan los territorios más próximos del Ecuador, ese grado de molicie ó pereza que tan mal se aviene á la perseverancia y actividad de los hijos de zonas más septentrionales; pero este defecto se debe, en primer término, á las condiciones climatológicas del continente africano, á las máximas de la religion musulímica y á la frugalidad de costumbres de aquellos habitantes.

A este propósito, recordaremos una conversacion sostenida con un hijo de la nebulosa Albion, respecto á las condiciones de carácter y laboriosidad de cuantos habitan las provincias más meridionales de la Peninsula.

—No me extraña, decia, el escaso amor al trabajo que se observa en toda la comarca andaluza. Vivir en un país con un sol esplendoroso, un cielo diáfano y una vegetacion exuberante, y encerrarse en estrecho gabinete á meditar sobre los prodigios de la ciencia, los adelantos de la industria ó las combinaciones á que se presta de ordinario toda operacion comercial, seria un crimen de los más execrables. El trabajo sólo puede existir y ser necesario allí donde la naturaleza no se halla revestida de sus incomparables dones; donde el sol oculta sus encantos y sólo á intervalos insignificantes nos envia sus rayos raquíticos y descompuestos por extraña mezcla de luz, y donde el cielo envuelve su estrellada bóveda con el tupido y tétrico velo de la oscura néblina.

Esta explicacion, adicionada con la fe en el porvenir que les brinda su fanatismo, pudiera tambien servir para justificar la molicie de las razas africanas; y el Sr. Sala, en el cuadro que representa nuestro grabado de la pág. 362, ha interpretado fielmente ese carácter distintivo de los musulmanes. Arrebujado en blanco jaik y descansando su cuerpo sobre larga espingarda, compañera inseparable, á quien considera como parte integrante del individuo, se halla el creyente durmiendo, la siesta sin preocuparle la dureza del suelo que ha elegido por lecho, ni las molestias que otro cualquiera hallaria en semejante estado. Todos los detalles revelan una verdad apreciable en este género de obras de arte, y el justificado renombre que entre nuestros pintores más notables goza el autor de este cuadro, D. Emilio Sala.

ACCION DE MONREAL

9 DE MARZO DE 1873

El grabado de la pág. 363 forma parte de esa serie de dibujos alusivos á la pasada contienda civil, que venimos publicando, y á la que podemos dar el nombre de «Crónica ilustrada de la última guerra.» El 9 de Marzo de 1873 llegó á Pamplona el General en jefe del ejército del Norte D. Ramon Nouvilas, despues de haber practicado largas y penosas operaciones durante varios días, por lo que se disponia á conceder un corto descanso á sus tropas, cuando tuvo aviso de que las facciones de Olo, Radica y Pérula habían cruzado el Carrascal, dirigiéndose hacia el pueblo de Monreal.

En el acto montó á caballo, y salió con la columna que mandaba el coronel de ejército, comandante de Estado Mayor, D. Manuel Ibarreta, á la que se agregaron tres escuadrones á las órdenes del entonces coronel Sanchez Mira. En la venta de Olorz, una legua ántes de Monreal, fué sorprendida una avanzada carlista, con lo que, cerciorado el general en jefe de que el enemigo se hallaba efectivamente en dicho pueblo, adoptó varias disposiciones y continuó marchando por la carretera, pues por efecto de las lluvias no podía flanquearse el terreno.

La villa de Monreal, de escasa importancia por su poblacion, se encuentra situada sobre la derecha de la carretera y protegida por una colina, en cuya falda se asienta, ofreciendo, por esta circunstancia, ventajosas condiciones de defensa.

Vieronse los enemigos sorprendidos por los primeros disparos de la infantería liberal, y se produjo entre ellos gran confusión, que hubiese degenerado en inmediata fuga; pero la serenidad de Radica y Olla, que situaron algunas fuerzas en un ribazo á la entrada del pueblo, hizo que las tropas liberales moderasen su movimiento de avance, mientras Pérula corría de uno á otro paraje para detener á los dispersos y hacerlos entrar en línea.

La vanguardia de nuestras tropas, mandada por el intrépido Ibarreta, sostenía con firmeza el fuego, y Nouvilas, viendo la temeridad de los carlistas, hizo poner en batería dos piezas de montaña, que concentraron sus disparos sobre las casas del pueblo, y dispuso que dos compañías se dirigieran por la falda de la colina á su eminencia, á fin de rebasar la izquierda del enemigo y á la vez apoyar su derecha en la importante posición que domina la villa.

Logróse este resultado, no sin experimentar en la operación sensibles bajas; pero el enemigo, reforzando su derecha, la prolongó á envolver la izquierda liberal, cargando dos veces á la bayoneta, mientras que por el centro simulaba también un ataque. Llegó el momento en que la artillería se vió en peligro; mas una carga oportuna del coronel Sanchez Mira obligó á los carlistas á desistir de la ofensiva, y un ataque general á la bayoneta de las tropas liberales les decidió á abandonar el pueblo, dispersándose la mayor parte hacia las inmediatas montañas.

Efecto de la oscuridad de la noche, hubo alguna confusión en uno y otro bando; pero la disciplina de las tropas liberales triunfó de la tenacidad del enemigo en todos los puntos en que se sostuvo la lucha. El general en jefe y su Estado Mayor se vieron envueltos por más de doscientos carlistas, y cuatro lanceros de Numancia, en el ardor del combate, llegaron hasta la reserva enemiga y recibieron la muerte de los héroes delante del cabecilla Olla, á quien hirieron de un sablazo.

Nuestras bajas ascendieron á cinco muertos y unos cincuenta heridos, contándose entre los primeros al bizarro é inteligente jefe Sr. Ibarreta; las pérdidas de los carlistas se calculan en cifra más considerable.

Tal fué, en breves rasgos, la acción de Monreal, para cuya descripción hemos consultado la obra del Sr. Pirala, á quien seguimos fielmente siempre que lo vemos inspirarse en la estricta imparcialidad del historiador.

LA AEROSTACION EN EL EJÉRCITO FRANCÉS

Hé aquí una rama de las ciencias que está llamada á servir de poderoso auxiliar en las luchas del porvenir. Ya en la guerra franco-prusiana tuvo una aplicación importantísima. París, el corazón del mundo, sitiado por numerosas fuerzas y angustiado con mil desgraciados acontecimientos, trasmite sus impresiones á las restantes capitales donde se organiza la defensa, y sólo por este medio de comunicación logra el ilustre Gambetta traspasar el formidable cinturón de hierro con que se ahoga á la capital de Francia.

Sensible es, sin embargo, que este elemento importante no progrese en la misma proporción de las demás ciencias.

En algunos ejércitos existe una organización completa de estos trabajos, á fin de alcanzar el mayor grado de perfeccionamiento posible en este género de comunicaciones, para aprovecharlas cuando las circunstancias lo exijan. Francia, por ejemplo, ha dado ya un paso gigantesco en este sentido, confiando al cuerpo de ingenieros esta especial misión, que hoy alcanza un estado de florecimiento admirable.

El grabado de la pág. 366 representa una de las experiencias practicadas en Meudon, en esta clase de ejercicios. Antes de las ascension del globo precede la marcha de un correo cautivo, en forma de cono, enviado como emisario para reconocer el estado de la atmósfera en sus diferentes capas, la

presión á que debe sujetarse según las altitudes, y la dirección de las corrientes.

Empezado el ascenso, todas las observaciones se transmiten por el teléfono, y una vez tomados los datos esenciales, verifica su descenso casi en sentido vertical, y por consiguiente á pocos metros del punto de partida.

De tan importante problema para las comunicaciones militares tenemos preparado un excelente trabajo técnico, que contribuirá á propagar los conocimientos sobre un estudio trascendental en las operaciones de futuras guerras.

DESPEDIDA DE UNA PIERNA DE PALO

Y UN BRAZO DE CAUTCHOU

(CUENTO DE ACTUALIDAD)

Los que, aguijados por la comezon del paseo ó por la fastidiosa necesidad de matar las horas, cerrando las puertas de sus casas, dirigen los movimientos de sus pies hacia esa íglesita que junto á la industria ferro-carrilera del día guarda las silenciosas reliquias de combates pasados, no habrán podido menos de ver, pegados á la espalda del templo é internándose en el campo, unos largos y blancos muros, agujereados de ventanas enfiladas y acristaladas, que el sol denuncia con llamaradas brillantes desde lejos. Allí está el cuartel de Inválidos; allí se acogen, bajo las banderas rasgadas de la basilica de Atocha, los héroes pobres y oscuros, escapados á los campamentos. En el amplio y protector recinto, donde la paz de la vejez cubre como un sudario los ardores muertos de la edad juvenil, unas cuantas docenas de gloriosos lisiados, recuentan tranquilamente el rosario de sus días, esmaltados por el fuego de la guerra. Cuando un niño atraviesa por delante de los umbrales de aquel refugio de mutilados soldados, y contemplando á estos hombres, observa con admirados ojos sus rostros curtidos, sus cuerpos de acero, sus marciales andares, tanto más gallardos cuanto mayores son los truncamientos físicos de cada cual, siente el alma entusiasta del adolescente encenderse en raptos de prodigiosas proezas. Una vez, aquella familia de valientes estuvo amenazada de desalojar su antiguo domicilio. Qué causas intervinieron en ello, nadie las supo. Resignáronse, pues, los infelices viejos á cumplir la orden; bajaron la cabeza, sellaron su boca, apretaron sus párpados para contener no sé qué cosa que les rodaba por las mejillas, y se entregaron tristemente á la faena de recoger y empaquetar sus pobres riquezas. En esta operación sorprendióles la última noche que habían de dormir bajo los honrados y vetustos techos de su hospital. Dejose para otra mañana el trajín, y la campana sonó á recogimiento. Todos se acostaron, pero ninguno durmió. Oíanse á ratos en los dormitorios fuertes espiraciones de suspiros, sollozos sofocados por el embozo de las sábanas. La moribunda lámpara, que diseñaba con fantásticas sombras en la pared las siluetas de las camas de los inválidos, hacia más lúgubres, más misteriosos, más sepulcrales, estos rumores de las tinieblas. De un rincón de la enorme alcoba salieron ecos de conversación extraña. Con tono lastimoso hablaban dos cosas, dos formas insensibles, hechas espíritus por maravillosa manera. Era aquello un fenómeno inexplicable, pero cierto: una pierna de palo y un brazo de cautchou se despedían tiernamente, bañados en llanto el barniz de su corteza.

—¡Adios! suspiraba la pata de madera, doblándose por la rodilla con crujido semejante á un lamento. No volveré á hurgarte más, querido brazo de cautchou. No volveré á marcar contigo el compás cuando íbamos alegremente sonajando por las calles. Aunque soy una pata de palo, tengo el corazón tierno. Esta separación me va á hacer estallar en astillas. Mas yo te digo, cautchou, que no olvides, ya que es tan cruel nuestra suerte, aquella noble pierna de carne de quien soy sustituta. ¡Ah! ¿Recuerdas aquella batalla? Te la he referido mil veces, tal como la oí contar á mi heroico dueño. Por si la has olvidado, óyela por última vez, y pégala para siempre en tu memoria de goma.

—Así lo haré, así lo haré, replicó muy bajito el brazo de cautchou, encorvándose ligeramente hacia su interlocutora, á quien estimaba mucho. Luego añadió, un poco picado:

—Para mostrarte que tengo bien grabada tu historia, desconfiada piernecita mía, seré yo quien la repetiré.

—¡Bravísimo! exclamó la pierna, estirándose extraordinariamente, modo con que ella representaba sin duda la actitud de atención.

El brazo colocó su mano elástica sobre una silla, y tomando aliento dijo:

—La batalla en que se halló tu predecesora fué tremenda. Bombas, humo, zurriagos: hé aquí lo que hubo en aquella función trágica. No paraba un punto tu hermana de carne. Trepaba por las rocas, se hundía en los charcos, se exponía en los muros, entraba con furia entre la crujidora maleza. Viéndola desnuda, cerdosa, chorreando sangre, abriéndose paso al través de zarzas y pedernales, creyérasela jabali herido. Ya ves, mi grata amiga, dijo el brazo contoneándose con cierto orgullito, como sé cantar tu epopeya.

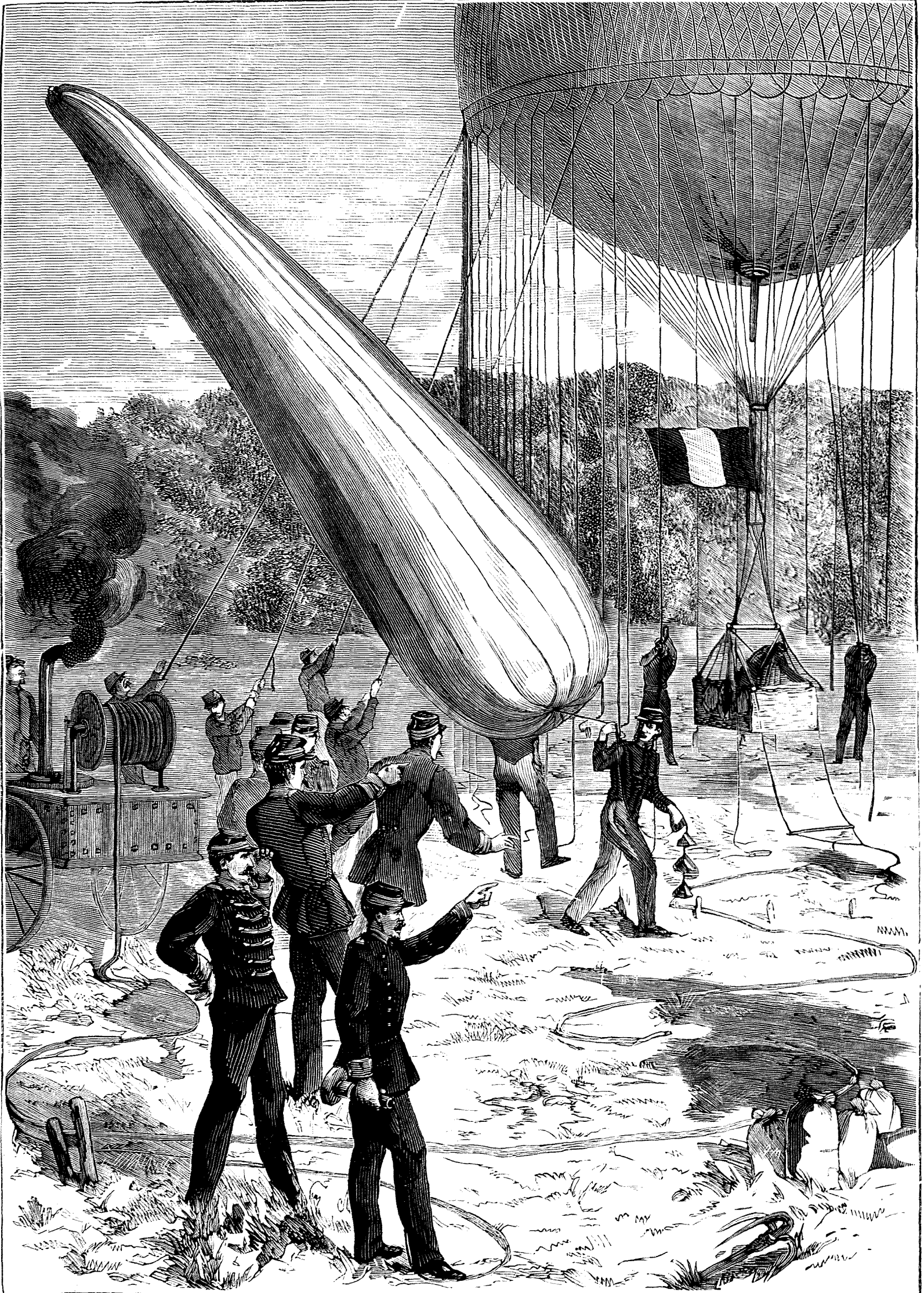
—No te detengas, replicó la pierna, riéndose con gozo supremo, brazo carísimo; estás encantador esta noche.

—Marchaba, como he dicho, tu intrépida antecesora, cuando de pronto tropezó con un cañón. Estaba solo. Cadáveres en el suelo yacían sus bravos manipuladores. Era aquel un puesto abandonado por las tropas de tu hermana. El enemigo, posesionario del terreno, paseábase descuidado delante del cañón. ¿Qué hace la valerosa pierna? Cerca había municiones. ¡Chas!... ¡chas!... ¡chas! Carga el bronce, sujeta sus ruedas con la rodilla, y dispara. Cuando levantaron á tu dueño, tenía sólo una pierna; la otra, la heroica, aparecía como una masa informe debajo de la cureña. ¡Qué dolor! ¡Qué sarcasmo de la fortuna! El valeroso soldado que sostienes sobre tu muslo de roble había perdido la pierna activa, la pierna leal, y habiase quedado con la pierna cobarde y perezosa.

Esto dijo el brazo de cautchou. Esperó un rato á que tomara la palabra su compañera; pero ésta, fuese porque había olvidado la historia de su amigo, ó porque andara á puntapiés con el sueño, es lo cierto que no dejó salir su voz. Comenzaba en tal punto á clarear la mañana. Manchas de luz lechosa y vaga aparecieron en los vidrios de las ventanas. Palideció la llama oscilante de la lámpara, y extinguiéndose poco á poco con súbitos chisporroteos, concluyó por apagarse. Los rostros enjutos, amaratados por la vigilia, de los inválidos, se levantaron de las almohadas, y con febriles pupilas escudriñaron el aposento que iban á perder para siempre. Volvieron á escucharse los suspiros, los murmullos de agonía que á aquellos corazones embargaba. Una mano tosca enarboló entonces el brazo de cautchou, colocándolo en un hombro sin remo; otra mano, también dura y nerviosa, cogió la pierna de palo y la puso en su sitio. El brazo y la pierna se miraron con un ahogo indecible; quisieron hablarse, anudarse en un lazo de amor estrecho, pero era ya tarde; cada cual partía para lados opuestos. Ya estaban lejos; ya no se veían apenas; en sus ansiedades infinitas reconcentraron la luz de sus miradas, expresión ardiente de sus sentimientos, en el espacio que los separaba. Por fin, un recodo de la escalera por donde bajaba la multitud de los expatriados militares iba á ocultarles sin remisión... ¡Ah! No pudieren más: la pierna se dobló por sus goznes, cayó, rodó por los escalones, se deshizo en mil pedazos; el brazo de cautchou, desprendiéndose de sus cintas, se agrietó todo, y fué á rebotar sobre el empedrado pavimento del patio.

Esta fué su despedida. La insensibilidad de la materia de que estaban formados no supo sufrir el golpe de la separación; sus fibras inertes se conmovieron en tan horrible trance. Si fueran de piedra, hubieran hecho lo mismo. Hay algo más espantoso que la muerte; ¡una despedida! Preguntadlo, si no, á aquellos que se han amado mucho.

JOSÉ DE SILES.



EJERCITO FRANCÉS: EJERCICIOS DE AEROSTACION EN MEUDON

LA MARSELLESA

Este es el asunto histórico que representa el excelente grabado inserto en esta página.

Si el lector se trasporta un instante con la imaginación á aquella época terrible y grande en que Francia da al mundo el grito de libertad y guerra, haciendo hundirse los altares y vacilar las más robustas instituciones; si al influjo, y con ayuda de los conocimientos adquiridos en el estudio de ese interesante periodo, se reconstruyen en la mente

sucesos y caracteres, se recuerdan las circunstancias que presidieron al nacimiento del himno popular, entónces puede juzgarse con exactitud de la verdad que hay en ese dibujo sencillo y sin pretensiones; de la vida y el sentimiento que palpitan en él, y en una palabra, del talento nada vulgar del artista que lo ha producido.

Ayudémos algo en esta fácil tarea de reconstrucción á la memoria de nuestros lectores, insertando aquí algunos datos interesantes respecto al célebre himno popular francés; pues por más que sean ge-

neralmente conocidos, contribuirán á poner algo de relieve la personalidad de Rouget de l'Isle, valiente soldado que ha dejado huellas muy efímeras después de producir el canto que inmortalizó su nombre; además, en este breve relato cedemos con frecuencia la palabra al insigne Lamartine, y en la prosa del autor de *Graziella* y de la *Historia de los Girondinos*, aunque traducida por pluma incompetente, hay siempre algo que seduce y admira, por lo que no habrá perdido del todo su tiempo el que nos siga hasta el fin.



LA MARSELLESA

Rouget de l'Isle da á conocer las notas de este canto patriótico en casa del Alcalde de Strasburgo.

Al finalizar el año de 1791 habitaba en Strasburgo un oficial de ingenieros (Lamartine supone que de artillería), llamado Rouget de l'Isle, natural de Lons-le-Saunier, departamento del Jura, país reflexivo y de severas costumbres, como lo suelen ser las comarcas montañosas. Tenía Rouget á la sazón treinta años, y era partidario de la revolución como filósofo, y de la guerra como soldado; pero á su corazón de artista repugnaban los criminales excesos de la demagogia, y á su educación caballeresca no podían ser simpáticas las tendencias republicanas que se dibujaban sombríamente en el horizonte político. Rouget poseía bastantes conocimientos científicos, y era además poeta y músico, talento que le franqueaba las puertas de las sociedades más distinguidas de Strasburgo; pero la casa que él frecuentaba con más asiduidad y gusto era la de Diet-

trick, alcalde de la ciudad, hombre honrado y carácter cortado á la antigua, si bien vehemente partidario de las modernas ideas.

Toda la familia del alcalde participaba del entusiasmo que su jefe sentía por la revolución; entusiasmo que en Strasburgo, como ciudad situada en la frontera, rayaba en frenesí, por lo mismo que en un cuerpo doliente y sobreexcitado las crispaciones son más violentas en los extremos. Las dos hijas de Dietrick profesaban á Rouget un puro y sincero afecto, siendo las musas de su inspiración artística; ellas ejecutaban en el clavicordio los pensamientos del músico apenas formulados, y eran confidentes de los ensayos del poeta.

En el invierno de 1791 á 92 padeciése gran carestía en Strasburgo; la casa de Dietrick era pobre, frugal en demasía su mesa; pero siempre hubo pre-

parado en ella un cubierto para Rouget, que acudía por costumbre, mañana y noche á compartir los goces y los pesares de aquella familia honrada. Una noche, la cena se compuso sólo de pan negro y algunos pedazos de cecina; Dietrick miró á de l'Isle con triste resignación, y le dijo:—Falta la abundancia en nuestros festines; pero ¿qué importa, si el valor no falta á nuestros soldados, ni el entusiasmo en nuestras fiestas patrióticas? Aún queda una botella en mi vacía bodega; que la traigan, y brindemos por la patria y la libertad. Pronto debe celebrarse una ceremonia cívica, y es preciso que Rouget beba en las gotas de ese licor la inspiración de un himno que conmueva el corazón del pueblo y produzca el delirio del entusiasmo.—Aplaudieron las jóvenes estas palabras del anciano, y trayendo el vino, la cena terminó con algunos brindis ené-

gicos, á que hicieron coro la esposa é hijas del generoso patriota.

Eran más de las doce de la noche, oscura y fria, cuando Rouget se retiró á su casa con la cabeza exaltada y el corazón conmovido, sintiéndose presa de un extraño malestar, y entró con vacilante paso en su aposento sombrío y solitario. Ya allí, procuró inspirarse lentamente en los puros sentimientos de artista, componiendo ya el aire ántes que la letra, ya ésta ántes de la música, y juntando notas y palabras en su pensamiento, de modo tal, que ni él mismo podía decir si era el aire ó el verso lo que primero había concebido, siendo, por lo tanto, imposible separar la poesía de la música y el sentimiento de la expresión; cantaba conforme iba componiendo, pero no escribía nada.

Fatigado despues de varias horas de incesante trabajo, se durmió con la cabeza inclinada sobre el clavicordio, y despertó al amanecer, volviendo al punto y con nuevo ardor á su tarea. Lenta y penosamente reprodujo en su memoria los pensamientos de aquella noche eternamente memorable; escribió luégo las estrofas, las puso en nota y corrió á casa de Dietrick. Hallábase el anciano en el jardín cultivando sus hortalizas de invierno; su mujer y sus hijas dormían áun; pero el alcalde las hizo despertar, y salió á buscar algunos amigos tan apasionados como él de la música. Pasaron al salón; la hija mayor de Dietrick tomó asiento al clavicordio, y se dispuso á acompañar á Rouget, y éste cantó. Al escuchar la primera estrofa, palidieron todos los circunstantes; á la segunda corrieron las lágrimas, y estalló en la tercera el delirio, el frenesí del entusiasmo. La mujer de Dietrick, sus hijas, el alcalde, Rouget, los amigos, se arrojaron llorando unos en brazos de otros. Se había hallado el himno de la patria. Pero ¡ay! también debía ser el himno del terror. El infatigado y generoso Dietrick marchó pocos meses despues al cadalso, al compás de aquella canción nacida en su hogar doméstico del corazón de un amigo y de la voz de sus hijas.

Aquel himno sublime, cantado en notas graves y agudas alternativamente, parecía rugir dentro del pecho con los estremecimientos de la cólera nacional, y en seguida con el entusiasmo y el placer de la victoria. En él había algo de solemne como la muerte, y de sereno como la confianza del patriotismo; algo terrible como la venganza, majestuoso como la nación, grande como el pueblo.

La nueva canción, ejecutada algunos días despues en Strasburgo, voló de aldea en aldea y de provincia en provincia, repetida por todas las orquestas populares. La adoptó Marsella para que se cantase al principio y al fin de las sesiones de sus clubs, y de aquí su nombre, que substituyó con poco acierto al de «Canto de guerra del ejército del Rhin,» que le dió su autor. La madre de Rouget, realista y devota, que oía con espanto el eco de la voz de su hijo, le escribía así: «¿Qué significa esa canción cantada por esas hordas de bandidos, y al cual va unido vuestro nombre?» El mismo Rouget, proscrito como realista, pues amante del rey y de la Constitución monárquica, dimitió su empleo al saber la deposición del monarca; el mismo autor del himno de guerra, fugitivo en las montañas del Jura, oyó un día, estremeciéndose, resonar su canción, cuando, acompañado de un guía, trepaba ocultándose por un escabroso sendero.—¿Cómo se llama ese himno? preguntó al guía.—*La Marsellesa*, respondió el paisano.—De este modo supo el nombre de su propia obra; el entusiasmo que había fomentado con ella lo perseguía, y sólo á duras penas pudo salvarse de la muerte. Así se volvió el arma contra la mano que la había forjado, y la Revolución delirante no reconoció ya su propia voz.

Es inexacto que Rouget emigrara al extranjero; el joven oficial permaneció oculto en Francia durante el Terror, preso algun tiempo en las cárceles de Lons-le-Saunier, y volviendo á las filas del ejército despues del 9 de Termidor. Entonces tomó parte en algunas campañas á las órdenes de Hoche, de quien fué amigo, y resultó herido de gravedad en Quiberon. Otra vez se separó del servicio, y otra segunda volvió á él; pero en 1802 se retiró definitivamente,

te, y pudo consagrarse al cultivo de la poesía y la música, á la par que desempeñaba algunos servicios en la administración pública, sin poder asegurarse un porvenir. Napoleon le señaló una corta pensión, que siguió cobrando en tiempo de Luis XVIII y Carlos X, y que triplicó Luis Felipe, quien en su juventud había sido compañero de armas de l'Isle.

El autor del «Canto de guerra del ejército del Rhin» no fué nunca republicano, ni su himno pudo ser propio exclusivamente de un partido. Basta recordar las estrofas que escribió Rouget; en ellas no hay nada contra la monarquía francesa; es la provocación, el guante arrojado al extranjero que amenaza la integridad nacional. La injuriosa *Carmañola* y el repugnante *Ca ira* dejaron de oírse en cuanto se conoció *La Marsellesa*, y esto sólo fué ya un servicio que la cultura del pueblo francés tuvo que agradecer al ingeniero de Estrasburgo.

Rouget de l'Isle murió en 1836, en Choisy-le-Roy, cerca de París. Recientemente se ha erigido, para consagrar su memoria, una magnífica estatua en bronce.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido un folleto titulado *El general Socias y su gestión administrativa*, durante el tiempo en que desempeñó el cargo de Director general de los cuerpos de Administración y Sanidad militar.

En muy discreta forma, con moderación, pero á la vez con gran energía, algunos amigos del general han creído deber recoger frases reticentes y rumores calumniosos que, á la verdad, no han vivido más tiempo que el que tardaron en ser esparcidos.

Creemos, pues, que, bajo este aspecto, el presente trabajo de vindicación era innecesario. Pero no podemos decir lo mismo de la biografía, que contiene cerca de cincuenta años de oficial en su carrera el general Socias, y en todo este tiempo ha desempeñado cargos de gran responsabilidad é importancia diversa.

Basta, en efecto, desplegar este periodo para que toda duda sobre su honorabilidad resulte desvanecida.

Ahora bien. Del examen minucioso de la hoja de servicios del general Socias resulta que éste cuenta cincuenta años de servicio, siempre en las filas hasta brigadier inclusive; que ha asistido á más de cuarenta acciones de guerra, entre ellas asaltos y toma de plazas fuertes, habiendo resultado herido gravemente en una ocasión y declarado contuso otra, y que está en posesión de la gran cruz pensionada de San Hermenegildo; comendador de Carlos III, por méritos de guerra, y condecorado con varias cruces de distinción, entre ellas cuatro de San Fernando de primera clase, sin que conste haber sufrido jamás el menor castigo, ni reprensión siquiera, ni estado sujeto á procedimiento alguno en toda su vida, como militar.

LA MEJOR DE LAS VIRTUDES MILITARES

Con este título explicó una interesante conferencia D. Rafael Rosado Brincan en el Círculo militar de la Habana, publicado luégo en un elegante folleto de 20 páginas.

Nuestros lectores conocen el buen éxito con que el Sr. Rosado cultiva algunos de los vastísimos conocimientos profesionales; y esta consideración nos dispensa de añadir nuevos elogios para encomiar la última producción de este estudioso oficial, la cual contribuye á generalizar la sólida reputación conquistada por otros trabajos de indole semejante. El cumplimiento del deber militar, en todas sus manifestaciones, ofrecía un ancho campo donde desplegar los vuelos de la imaginación, al par que se ponían de relieve las virtudes que, por fortuna, resplandecen en la milicia con mayor intensidad y profusión que en cualquier clase de la sociedad.

El discreto y elocuente orador supo sacar gran provecho de estas ventajas, haciéndose acreedor á los entusiastas plácemes de cuantos tienen por creencia de sus actos la religión del honor.

EL CABALLO MODERNO

Es un trabajo notable sobre las diferentes razas de la cría caballar. En un artístico cuadro se hallan comprendidos todos los tipos que resultan de la mezcla diversa de razas, los caballos que han obtenido mayores premios en los principales hipódromos de Europa, y todos los detalles y actitudes necesarias para el estudio de este animal, tan útil como imprescindible en las guerras actuales.

Tiene, pues, el trabajo del Sr. Laurent, debido á los adelantos hechos por tan ilustrado fotógrafo en los de la fototipia, un mérito é importancia grandes para los cuartos de banderas, y especialmente para nuestra arma de caballería. Los suscritores que deseen obtenerlos, se les remitirá por la administración de esta Revista, al precio de 3 pesetas 50 céntimos, en vez de 4, que cuesta en casa del autor.

LA TRADITA ITALIA, POR FRANCESCO BOSISIO

Este libro merece un estudio bastante más extenso del que, por falta de espacio, nos vemos obligados á dedicarle.

El autor intitula su trabajo: *Descubrimiento de la infame traición llamada de las Galerias de los Alpes, y observaciones crítico-históricas sobre el derecho de la soberanía nacional*; y por si este título no fuera suficiente para atraer toda la atención del lector hácia tan interesante problema, encabeza sus observaciones con esta contundente afirmación: *Los infames traidores tienen en Italia numerosos amigos y protectores para quienes el amor patrio merece ser odiado, perseguido, desdenado y castigado.*

Las consideraciones de su extenso prólogo están hechas todavía con mayor valentía en la frase y en los pensamientos; nada arredra al Sr. Bosisio para poner de relieve las enormes dimensiones que abarca el cáncer que corroe nuestra sociedad, cegada por un espíritu de egoísta mercantilismo ó por immoderado lucro, á costa de los más sagrados intereses. Subordinar la salvación de la patria á las ganancias materiales, abriendo amplias brechas en las colosales cadenas de los Alpes, para continuar con el Monte Blanco, Monte Rosa, San Bernardo, el Simplon, el Spluga, el Stelvio, el Toscale, etc., dejando desamparada la defensa del territorio, si no se emplean millones en abundancia para obras de fortificación que contraresten el avance del enemigo, es, en concepto del autor de esta obra, un crimen de lesa nacionalidad, que conviene presentar al país con los repugnantes caracteres que lo rodean.

Todas estas ideas están desarrolladas en quince capítulos, entre los cuales merecen citarse los que se ocupan de los Alpes, galería del Montcénis, perforación del San Gotardo, líneas férreas actuales, consideraciones sobre los perjuicios que estas comunicaciones irrogan al comercio italiano, descubrimiento de la infame traición, etc.; revelando su autor un gran estudio y conocimiento de la forma en que se han hecho las concesiones, móviles que impulsan á las diversas empresas de estas líneas férreas en sus gestiones, y de los buenos resultados que pueden tener para la nacionalidad italiana.

La cuestión es, por lo tanto, de actualidad para diversos países; y la obra del Sr. Bosisio, publicada á sus expensas y distribuida con profusión, merece leerse con detenimiento, para aprovechar las saludables advertencias que encierra.

ADVERTENCIA

Advertimos á nuestros suscritores que los pagos han de ser precisamente por adelantado, y que no se servirá suscripción alguna cuyo pago no se haya verificado; procedimiento que no debe sorprender, pues es el que siguen todas las publicaciones de España y del Extranjero.

ANUNCIOS

CONDICIONES PARA EL AÑO 1884

LA ILUSTRACION MILITAR se publica tres veces al mes.

Contiene en sus páginas magníficos grabados, originales de artistas españoles.

➔ Precios de suscripción: Un mes, 2 pesetas. ➔

El pago precisamente adelantado, no sirviéndose ninguna suscripción cuyo pago no se haya realizado.

Para todo cuanto se refiera á esta publicación, pueden dirigirse los suscriptores del Extranjero á nuestros activos é inteligentes correspondientes.

EN PORTUGAL.—Lisboa.—D. Alberto de Oliveira, Rua da Esperanza, núm. 133; y á D. Enrique Casanova, Travessa de Santa Justa, 22, tercero.

EN INGLATERRA.—Londres.—Kir Kland Coft y C.^ª.

EN FRANCIA.—París.—Mr. le Directeur de la *Gacette des Touristes*, 42, rue La Fontaine.

EN ITALIA.—Roma.—Boca Hermanos.

EN BÉLGICA.—Bruselas.—D. Gustavo Mayoler.

EN AUSTRIA.—Viena.—D. S. Koller, Sundetter, 120.

EN ALEMANIA.—Berlin.—D. L. Brochman y C.^ª, Mamertrage, 118.

EN HOLANDA.—Amsterdam.—D. S. Muller y C.^ª.

EN RUSIA.—San Petersburgo.—D. R. Volff, Nend, 27.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

LA ILUSTRACION MILITAR

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

VENTA DE IMPRESOS MILITARES

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacén, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc.

Hay además toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado, y cuantos encargos se pidan, con arreglo á toda clase de formularios, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

AGUA DE CARABAÑA

PURGANTE.—REFRESCANTE.—DEPURATIVA

NADA PUEDE REEMPLAZARLA

Deber de humanidad es propagar el conocimiento de este precioso medicamento; todo el profesorado la recomienda para las enfermedades del estómago, hígado, bazo é intestinos, y en los vicios humorales, herpéticos, escrofulosos, etc., etc.; ni en un sólo caso defrauda las esperanzas del enfermo.

Pídase la Memoria científica de este notable producto.

Ha obtenido **cuatro grandes premios; tres medallas de oro.**

Venta en todas las farmacias. Pedidos, noticias, Memorias y todo lo concerniente á ellas, al depositario general Sr. Chávarri.

Atocha, 87, Madrid.

ESCULTURA y **GRABADO**

Medallones y Retratos; Medallas para Bodas, Bautizos, Premios, Religiosas de Santos, Certámenes, etc., etc.

Estampillas, Sellos, Timbres, Placas, Cifras, Planchas, Enlaces, Timbrados, Alhajas, Joyas, Calendarios, etc., etc.

VICTORIANO ESCULTOR GRABADOR DE CAMARA BAIL EN B MADRID

MEDALLAS HERALDICAS GRABADO ARTISTICO COMERCIAL

CHOCOLATES DE **MATÍAS LOPEZ**

MADRID.—ESCORIAL

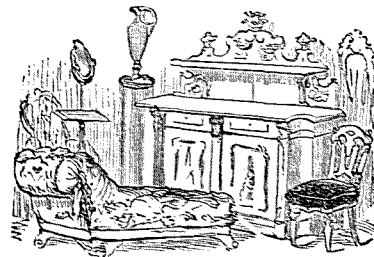
UNICO premiado en su ramo con la *Legion de Honor* en la última Exposición universal de París 1878.

➔ 24 RECOMPENSAS industriales por el mérito y superioridad de sus productos.

TÉS, CAFÉS, SOPAS

Dirección, Palma, 8, Madrid.

Se expenden en todos los principales establecimientos de España.



LA AMUEBLADORA
Calle Mayor, 117.

En esta casa se encuentra desde el modesto mobiliario hasta el de más lujo. Gran surtido de muebles alemanes y franceses. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Se facilitan en Madrid á pagar en un año.

➔ Pedir Catálogos con grabados y Precios, gratis.

TINTURA SIN IGUAL

DEL DR. BERNET
BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce; su uso es sencillo y exento de todo peligro. No mancha la ropa ni la piel.

Considerese ilegítimo todo frasco que no lleve en la tapa exterior la inscripción siguiente:

Depósito único por mayor en España

PERFUMERIA FRERA

Cármén, núm 1, Madrid.



LIBRERÍA **GUTTENBERG**

14, PRINCIPE, 14

Libros franceses, ingleses, italianos y españoles. Suscripción á toda clase de Revistas y periódicos extranjeros. Obras de educación y Ciencias.



A CETE DE HÍGADO BACALAO

Oscuro, 8 reales libra, desde cuarteron, y 12 reales botella de cuartillo y medio. Claro, 12 reales libra y 16 rs. botella.—Ferruginoso, á 20 reales frasco.—Son el remedio de la miseria fisiológica. En Madrid únicamente PONTEJOS, 6, botica de Fernandez Izquierdo.

GRANDES ALMACENES DEL **LOUVRE**

FUENCARRAL NÚM. 2

(Casa de confianza fundada en 1870.)

R. YTURBIDE Y COMP.^ª
MADRID

EQUIPOS PARA NOVIAS Y CANASTILLAS
GÉNEROS DE PUNTO
ROPA BLANCA FINA
BORDADOS Y LENCERÍA

NOVEDADES PARA SEÑORAS

CORTE
v
CONFECCION

Se reciben constantemente de París los últimos modelos en abrigos.

Extraordinario surtido en paños y tricots, chales alombrados, etc., etc.—Precios económicos.

ELÍAS INFANZON Y COMPAÑÍA
Plaza del Angel, núm. 1.

SOBRE CUBIERTA

Hemos pasado la decena, y áun el mes, y áun el año, en un poema.

¡Qué furor se ha desarrollado en las masas poéticas!

¡Apénas hay español que no haya sacado de su cabeza un poema, aunque no sea más que para leerlo á la familia!

Entre éstos, y el poema electoral, también dividido en cantos y en estacazo limpio, pasamos la vida.

Ahora no hay quien reciba ni á los toros ni á los amigos de la casa; no hay más veladas artistico-literario-musicales, que las del Ateneo.

Así es que la gente propensa á divertirse, ha de acudir á los espectáculos de pago.

Hemos visto á Rossi en *Otelo* ó *el moro de los dátiles*, en *Keant* y en otras obras del repertorio.

La concurrencia le admira sin comprenderle.

Cuando oyen los espectadores á un actor que dice:

—*Perdutto, maledetto, ó per Dio, ó il loro marito*, lo coge, vamos, lo comprende en seguida.

Lo demas, lo presiente ó lo adivina.

Cuando sonríe un espectador, sonríen los colindantes.

Esto suele ocurrir en los momentos más trágicos.

Un ¡bravo! nunca va solo.

Le siguen extraordinarios como «ecos imparciales de la opinion y de la prensa.»

La compañía que actúa en la Alhambra es más simpática; esto es, se halla al alcance de todas las fortunas.

Como dice un literato á quien yo conozco y temo:

«El italiano de la opereta cómica se entiende mejor que el de la tragedia.»

Particularmente para familias más modestas, es más inteligible el italiano con música.

Otra compañía de ópera italiana en la Zarzuela. ¡Qué *primaveri* tan *flamenqui* vamos á pasar!

Y sin embargo, no parece que estemos en primavera.

Lluvias, frios, indiferencia política, por lo ménos en Madrid.

Nada ocurriría si paternas autoridades no distrajesen nuestro aburrimiento con salvadoras providencias.

Hace algun tiempo que todo cuanto sucede es raro.

Se publica un decreto ó una orden, pongo por caso, y nos sorprende.

Pero, cuatro ó seis días despues, ve la luz pública otra disposicion que nos sorprende más.

De sorpresa en sorpresa, nada tendría de extraño que nos encontrásemos sorprendidos el día ménos pensado con una orden, ó circular, ó lo que fuese, en la cual se dijera:

«Queda prohibido á los hijos de Marte, por ejemplo, el uso de la familia.»

Desde que se ha descubierto ó se ha trasplantado á España la teoria de las irresponsabilidades, se advierte en nuestro país cierta confusion de ideas.

Algunos sabios, y otros que lo son por un punto, sostienen que el hombre es una máquina más ó ménos perfeccionada que la máquina de coser.

Supongamos que un individuo quita el reloj á otro.

Viene un alienista y dice:

—Observemos al ratero; sometámosle á pruebas, y si resulta que por los indicios de su organizacion, por su palabra honrada, se deduce que en aquel momento histórico en que hurtó el reloj no tenía conciencia del acto, declarémosle irresponsable.

(Entiéndase por falta de conciencia falta de vergüenza.)

Un marido solfea á su señora y á los niños, en los ratos de ocio.

—¿Quién es él? preguntamos.

—Es un hombre de bien, pero que padece de

alucinaciones, como la de creer que estaria mejor soltero.

—Pues irresponsable.

Este sistema seria muy bueno si llegase á prosperar.

Sale un vecino á la calle en paños menores y dando zapatetas.

Como parece probable, le detiene algun dependiente de la autoridad, y le retira á su domicilio.

Ya está el caballero en aptitud para no pagar al casero ni al sastre.

Le citan á juicio, y responde por él un hombre bueno de oficio:

—En aquellos momentos en que dejó de pagar, era irresponsable: se notaba en él cierta perturbacion.

La consiguiente á la falta de dinero.

Admitida la irresponsabilidad como salvoconducto, quedan declarados: el amor libre, y el garrotazo libre, y la vida sobre el país.

Para este caso es bueno prepararse.

O lo que es igual: anticiparse á publicar la declaracion de irresponsabilidad.

Para vivir con holgura, y cobrar el barato en política, ó en literatura, ó en las armas, ó en el comercio.

Basta con que digan los amigos en todas partes:

—Fulano es un irresponsable.

EDUARDO DEL PALACIO.

PENSAMIENTOS

En el cuadro brillante de los goces humanos, nunca deja de tener el fondo tintas oscuras.

La torpeza de los hombres de talento suele estar en su repulsion á seguir la senda de las medianias poco aprensivas.

La vida del genio está en la inmortalidad; pero la inmortalidad no se alcanza generalmente sin luchar con las grandes miserias de la vida.

Cuando llega la hora del olvido en las historias de amor, rara vez deja de considerarse como légamo nauseabundo el mismo objetivo de la anterior pasion.

Para medir la capacidad de muchos hombres, no hay más que oírlos hablar unos segundos y mirarlos un instante.

La experiencia es casi siempre el recuerdo del desengano, grabado por mano de la amargura en el fondo del corazón.

ARTURO COTARELO.

VARIEDADES

—¡Rodríguez!

—¡Mi capitán!

—¿Ha sacado V. el perro?

—Sí, señor; le he paseado, le he bañado, ha mordido á dos paisano, y ha güerto tan guapo; vamo, igual que too los día.

—¡Animal!

—Pus eso é lo que yo igo: ¿qué van á jase los animalito?

Entre reclutas:

—¿Por qué se arriman los pollinos á la pader, Fulgencio?

—¡Toma! porque la pader no puede arrimarse á naide.

«Pídele á tu capitán, porque güeno es prevenir, licencia para una noche cuando yo vaya á Madrid, que será por año nuevo.»
Esto le escribe en Abril á un quinto de cazadores su padre, que está en Hellin.

—Padre, me acuso de que me desaparezgo.

—¿Cómo es eso?

—Con la mayor facilidad.

—Pero, ¿á qué atribuyes esas cosas?

—Pus á que debo estar embrujado.

—¿Y te desapareces cuando quieres?

—Cuando quiero y sin querer; primeramente siento una comezon... y así como á manera de cosquilleo... y luégo no tengo más remedio que desaparecerme.

El cura, alarmado, toma un hisopo, y otro el cristan, y otro un monago.

—¡Prevenidos! grita el sacerdote. Ea, desaparecete ahora.

El mozo extiende los brazos, y bostezando al mismo tiempo, se *despereza*.

—¡Aaah! ¿Lo ve V., padre? Ya me he desapareció una vez, y no será sola.

—¡Animal! dijeras que te *desperezabas*.

—Pus eso es.

Enredadera.

Un diálogo entre una señorita y un señorito tímidos:

—¿Usted continúa siendo tia de Fulanito?

—No; señor, porque se ha casado con una hermana de mi mamá, y soy sobrina.

—¡Ah! Pero V. es hija de su madre?

—Sí, señor, en buena hora lo diga.

—No lo permita Dios.

ENTRE MARIDO Y MUJER

—¡Mil diablos! has errado la vocacion; tú habias venido al mundo, no para ser la mujer de un héroe, sino la esposa de un imbécil.

—Y yo no he desmentido al destino, replica la señora.

EN UNA AUDIENCIA

El jurado.—¿Qué es lo que os hizo pensar que los acusados fueran marido y mujer?

Testigo.—Señor, que pasaban el día y la noche diciéndose improprios.

EXÁMEN DEL HIJO DE UN CAFETERO

—Veamos, ¿de dónde viene el café? ¿Cómo se produce?

—Señor, no puedo contestar: mi padre me lo ha prohibido; ¡es el secreto de la casa!

Á LA HORA DE COMER

El Teniente.—¿Pero qué diablo haces? ¿Estás limpiando los platos con el pañuelo de las narices?

Asistente.—Señor, no pase V. cuidado; está sucio, y de todos modos se habia de lavar.

EL AMOR CONYUGAL

La francesa ama á su esposo si es galante y alegre. La holandesa, si no altera sus hábitos de orden doméstico.

La española, si es caballeroso y valiente.

La danesa, si ama mucho á su país.

La rusa, si desprecia á los pueblos de Occidente y los llama *bárbaros*.

La alemana, si lo ve dispuesto á pelear por su nacionalidad.

La americana, si tiene mucho dinero.

La inglesa, si es ilustrado, afectuoso y sincero.

CHARADA

No estoy de *primera-dos*,
Para hacer adivinanzas,
Y *dos-tercia* con afan
En torrentes de palabras;
Por eso dejo la pluma
Y al monte me voy de caza,
A ver si mato algun *tedo*,
Y tengo por fin charada.

SOLUCION Á LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO ANTERIOR

PÉTALO